

INDICE

Cuadernos de Análisis Político Nelson Gutiérrez N°3, 1er Semestre 2010

<i>Gustavo Antón</i>	De Menem a Kirchner.....03
<i>Edna Muleras</i>	Poder, Conocimiento y Creencias Religiosas en los Trabajadores del Siglo XXI.....15
<i>VV.AA.</i>	Serie Teoría Capitulo I "Lucha de Clases y Fuerza Social".....38
<i>Nelson Gutiérrez</i>	Sobre el carácter del gobierno de Bachelet.....56

Consejo Consultivo + Nelson Gutiérrez Yáñez
Juan Carlos Marín
José Valenzuela Feijóo
Marta Harnecker
Fernando Martínez Heredia

Editor Martin Sanzana Calvet

Comité Editorial Carlos Ruiz E.
Rodrigo Ruiz E.
María E. Bachmann

Publicación del Instituto de Estudios Estratégicos para el Desarrollo Humano (INEDH)
Concepción, Chile

Reproducción permitida citando la fuente.

www.inedh.cl

ISSN 0718-8277

IMPRESO EN CHILE

EDITORIAL

Para el presente número, que marca el segundo año de vida de los “Cuadernos”, estrenamos un cambio en el formato, que esperamos sea satisfactorio. Este cambio permite más páginas, y supone una mayor durabilidad del ejemplar. En lo medular, se mantiene la línea de combinar análisis políticos con artículos académicos y avances o conclusiones de investigaciones, así como mezclar aportes actuales con materiales generados en otros periodos de la historia reciente de Chile y América Latina. En este número comenzamos además a recibir contribuciones de investigadores latinoamericanos, en particular de Argentina, como expresión de una determinación del INEDH de relacionar y vincular el pensamiento desde y para nuestro continente.

El primer artículo corresponde a un análisis de la historia reciente de la Argentina, que expone las turbulencias del fin del periodo neoliberal y el inicio de un nuevo ciclo político, de incierto desenlace. Le atribuimos un gran valor a pensar hoy, más allá de la contingencia noticiosa, la realidad política latinoamericana, y establecer categorías para el conocimiento y debate coherente.

El segundo trabajo expone los resultados de una investigación rigurosa sobre la religiosidad y la construcción de una concepción de mundo en masivos contingentes de trabajadores que acuden a la celebración de San Cayetano, en Buenos Aires. Dicha investigación desborda el campo artificialmente estrecho de los estudios culturales, y relaciona la identidad, la formación de la conciencia de clase y las conductas sociopolíticas de fracciones trabajadoras en la Argentina actual.

Luego, se adjunta el primer capítulo de una serie sobre Teoría editada en Buenos Aires, como fruto del trabajo y diálogo intelectual de un contingente de revolucionarios latinoamericanos vinculados en ese momento al MIR chileno. En ese esfuerzo, materializado a mediados de los años 80, se escruta críticamente las nociones comunes de la teoría revolucionaria y la lucha de clases, recurriendo a los enfoques de los clásicos marxistas en el análisis del orden y el cambio social.

Finalmente, y a propósito de la derrota y rearticulación de la Concertación chilena, incluimos una breve y señera reflexión de Nelson Gutiérrez, del 2007, sobre el Gobierno de Bachelet.

Al Sur del Bio Bio, junio de 2010

DE MENEM A KIRCHNER

Algunas reflexiones para debatir las transformaciones recientes en la Argentina.

Por GUSTAVO ANTÓN*

Resumen

Este trabajo breve compara dos coyunturas, dos estrategias de poder antagónicas. Centra la atención en los hechos más destacados, considerando las rupturas y las transformaciones más importantes entre momentos que marcan épocas. Las continuidades entre uno y otro momento han sido deliberadamente dejadas de lado porque su análisis obligaría a un trabajo mucho más extenso. Por otro lado, desde una perspectiva de lucha y confrontación política se considera de gran importancia práctica poder identificar con claridad la originalidad de la coyuntura política actual.

Introducción

El estudio de la historia reciente conlleva grandes dificultades metodológicas (Franco 2007). El ejercicio de reflexión que presento transita esas dificultades.

El comúnmente denominado “menemismo” puede considerarse un momento histórico, una coyuntura que no se reduce a los mandatos consecutivos de Carlos Menem (1989-1999). Representa una particular estrategia de dominación neoliberal, una estrategia de poder inaugurada durante la dictadura cívico-militar (1976-1982). Existe acuerdo con la idea de que durante los gobiernos de Menem se profundizan las políticas económicas de la dictadura y se revitalizan tendencias históricas subyacentes: Menem da vida al ideario neoliberal para la dominación. En este sentido, no inaugura una época sino que la continúa de otra forma: democráticamente. Propongo pensar que el tiempo que inaugura Kirchner en 2003 representa una política y una estrategia de poder opuesta a la implementada durante los noventa como continuidad de la inaugurada por la dictadura. El “kirchnerismo” es expresión de una nueva coyuntura política, una nueva relación de fuerza entre las clases fundamentales.

* Licenciado en Sociología, Doctor (c) en Ciencias Sociales y becario doctoral CONICET, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

En algún sentido, hablar de “menemismo” como de “kirchnerismo”, oculta, tergiversa. Porque personifica en los sujetos procesos sociales que trascienden la voluntad individual de un presidente. No es fácil evadir esta forma de nombrar y pensar los procesos políticos, tan arraigada en el periodismo como en las opiniones públicas. Usaré las comillas para recordar esta salvedad. Son momentos que atraviesa una sociedad, difíciles de evaluar en lo inmediato. El largo plazo nos ofrecerá otra perspectiva, es cierto, pero aquella se alimentará indefectiblemente de los textos y documentos que se elaboren en el presente.

Comparar en tan poco espacio dos períodos complejos y cercanos entre sí, contradictorios y disímiles, tan abruptos como vertiginosos, no deja espacio suficiente para matices. Un ejercicio de análisis comparativo entre dos coyunturas implica la sobresimplificación de muchos aspectos. Pero no por ello deja de ser útil como introducción a las relaciones fundamentales entre Sociedad y Estado, entre gobierno y clases o fracciones de clase.

Este ejercicio de reflexión pretende describir en trazos gruesos estas dos coyunturas de la historia argentina reciente que se debaten en la actualidad con vivacidad creciente. Espero que el recuerdo y la mención de algunas de las situaciones que se vivieron, de los profundos cambios ocurridos, resulten estimulantes para profundizar el estudio de la coyuntura actual en la Argentina para en sucesivos trabajos matizar las afirmaciones, indagar subperíodos, jerarquizar los hechos. Como ejercicio de reflexión se busca más plantear preguntas y despertar la curiosidad que proponer respuestas y clausurar un debate rico y abierto. ¿Se puede pensar que la coyuntura actual expresa el posneoliberalismo? ¿Habrá lugar en la sociedad argentina para nuevas formas de “liberalismo”? ¿Estamos retornando a la lógica de articulación social del Estado benefactor sustentando en la industrialización por sustitución de importaciones? Las clases populares en particular y la sociedad en su conjunto, ¿han transformado su capacidad de tolerancia a los programas neoliberales?

Primera coyuntura: Menem o el *establishment* contra la sociedad.

Consideraré que la estrategia de poder neoliberal desarrollada durante el “menemismo” por el *establishment*¹ se extiende con marchas y

¹ Entiendo por *establishment* un grupo social de presión, con fuertes intereses económicos, principalmente en el sector financiero, y que ejerciendo su poder e influencia establece acuerdos políticos como medio para la reproducción ampliada del capital, con gran capacidad para tomar decisiones sobre inversión/desinversión, préstamos, concentración y “fuga” de capitales. En

contramarchas hasta 2001 (se incluyen los dos años de gobierno de la Alianza UCR-FREPASO de Fernando De la Rúa). Dejo de lado el análisis del gobierno de transición de Eduardo Duhalde (2002-2003) y no me detendré sobre la crisis institucional y el traspaso del poder de un sector de la burguesía a otro ocurrido durante los últimos días de diciembre de 2001.

Las transformaciones políticas, sociales y económicas ocurridas durante los gobiernos de Menem han sido ampliamente estudiadas (Basualdo 2001). Podríamos detenernos –una vez más– en las políticas económicas que permitieron la privatización de empresas públicas, la extranjerización de la economía y la concentración de capitales, la pérdida de empleos y el consecuente incremento de la desocupación y la subocupación, la desregulación financiera y las inversiones especulativas (Basualdo y Azpiazu 2002). Existe consenso sobre que la paridad del peso con el dólar establecido por la Ley de Convertibilidad fue el pilar que sostuvo la construcción de una Argentina de cara a los organismos de crédito y el mercado financiero internacional. Mostrada hacia la sociedad como la fórmula que permitiría combatir todos los problemas económicos –principalmente el de la hiperinflación que había empobrecido y disciplinado al conjunto de la sociedad en 1989– se constituyó en una verdadera trampa. El gobierno congeló el valor del dólar en una paridad realmente inexistente, resignó su política cambiaria y se entregó felizmente al capital financiero internacional.

El neoliberalismo, sus ideas-fuerza –la desigualdad como un valor positivo, la concepción de “gasto social”, la búsqueda de “minimizar el Estado”– resumen una forma de comprender la relación entre sociedad y mercado, entre poder político y poder económico. El lenguaje, las palabras utilizadas por sus ideólogos, expresa una cultura política en acción, indulgente con los poderosos, implacable con los débiles. Este “movimiento inconcluso” (Anderson 2001) logró profundos niveles de efectividad durante un gobierno peronista en un contexto nacional atravesado por un doble trauma (dictadura–hiperinflación y crisis de la

términos cuantitativos se trata de un grupo muy reducido pero con gran capacidad de influir sobre el poder político. Sus cuadros y *think tanks* llegan a ser altos ejecutivos de finanzas, formados en escuelas de economía de Europa y los Estados Unidos, que acceden a lugares clave de poder como Ministerios de Economía, bancos centrales, directorios de entidades financieras, grandes empresas, grupos económicos y corporaciones. El *lobby* o *cabildeo*, las operaciones de prensa tendientes a atemorizar a la población sobre medidas económicas y las operaciones políticas son sus más importantes instrumentos de lucha para hacer prevalecer sus intereses por sobre los de otros actores sociales. Personifican al capital financiero internacional.

deuda externa) que desarticuló un movimiento obrero compacto y combativo. En el plano internacional, el derrumbe del muro de Berlín, el “fin de las ideologías”, el “fin de la historia” y el “fin del trabajo” terminaron por apuntalar la hegemonía neoliberal en el ámbito local.

El “menemismo” puede considerarse entonces un modo particular de expresarse una cultura política neoliberal que logró articular los intereses económicos del *establishment*, con la voluntad de poder de un *pejotismo burocrático* y un consenso silencioso de la mayoría de la sociedad civil (que si bien reconoce en el peronismo una tradición política de “justicia social”, trabajo y compromiso entre clases en el contexto mencionado demostró una gran tolerancia a las reformas propuestas desde el gobierno). Las consecuencias sociales y culturales del programa neoliberal diseñado en la cúspide del poder contra la sociedad fueron devastadoras.

El *establishment* reconfiguró la sociedad argentina profundizando los grados de desigualdad y empobrecimiento. Transformó al obrero social global, modificó su fisonomía, su estructura, las relaciones mutuas entre las clases trabajadoras. Estableció distancias profundas entre quienes podían acceder al mercado de trabajo y quienes no. Las clases populares – heterogéneas y diversas– asumieron dos formas antagónicas y polares. La distancia entre quienes tenían trabajo permanente y protegido y los precarizados o directamente desempleados se acrecentó. Unos luchaban por sostener el privilegio de poder vender su fuerza de trabajo en un contexto de crecimiento económico y destrucción de empleo primero y de profunda recesión luego; los otros, directamente por sobrevivir.

Los trabajadores en su conjunto perdieron la unidad y homogeneidad que habían podido construir en el pasado. Ya habían sufrido el más terrible golpe cuando las fuerzas armadas tomaron el poder en 1976. Pero fue durante los noventa que se desarticularon y desintegraron aún más profundamente. Mientras buena parte de los sindicatos pactaron con el “menemismo” y lo sostuvieron, los desempleados llegaron a conformar un impresionante e inédito movimiento de organizaciones territoriales, barriales, de desocupados, de clases medias empobrecidas, de jubilados, de marginados. Eran los “sin nada”. Su presencia en las rutas reclamando alimentos para sobrevivir y trabajo para recuperar la dignidad se transformó de pronto en la Argentina que el poder se negaba a considerar. Eran las víctimas de un modelo de sociedad excluyente que estaba reconfigurando la estructura económica del país para un tercio de su población (Svampa 2005) a la vez que establecía las bases de una “república fraudulenta” (Marín 2001).

Desde el poder, mientras se implementaban medidas drásticas y antipopulares –profundizando la disgregación, la fractura y la polarización social–, se argumentaba que era necesario e inevitable profundizar las transformaciones. Si las políticas fracasaban se debía a que habían sido insuficientes las medidas. Había que profundizar los cambios y esperar el derrame de inversiones, preparar el terreno y la seguridad jurídica para las inversiones extranjeras directas. Sin embargo, el tan anunciado derrame parecía que nunca sucedería. Los ajustes servían para que los capitales abandonaran el mercado especulativo local y se fugaran. Mientras más se empantanaba la Argentina en los circuitos financieros internacionales, más se vaciaba de relaciones sociales capitalistas, sostén del mercado local de trabajo. El modelo de acumulación financiera desangró al país (Basualdo 2001).

En el plano cultural los noventa pueden representarse como una catástrofe. Las transformaciones no han sido todavía del todo estudiadas. El proyecto neoliberal no giraba en torno a la construcción de una esperanza colectiva movilizadora sino en torno a una ilusión individualizante: el inmediato enriquecimiento personal. Se alimentó así la celebración del triunfo individual por sobre el fracaso colectivo: el modelo era el *self-made-man*. Los principios de solidaridad y justicia se desdibujaron como política de Estado para renacer como política autónoma de los excluidos. Gobernantes y funcionarios mostraron todo lo individualistas e insensibles que pueden ser frente a los desposeídos; los empresarios obtuvieron tasas de ganancia impensadas y se enriquecieron a costa del resto de la sociedad.

Pronto comenzó a hablarse de “fiesta menemista”. El lujo, el despilfarro, los viajes al exterior de la clase media acomodada, el agua mineral importada de Francia, la proliferación de lujosos barrios privados, Punta del Este, *free shops*, los fines de semana en Miami. Era una sociedad a dos tiempos, el modelo de *Belindia* (Borón 2001): el lujo de Bélgica y las miserias de la India. La fiesta era una corrupción generalizada a todos los niveles del gobierno estatal, en connivencia con sectores empresariales, la banca, el *establishment*, la clase política y una fracción de la ciudadanía que esperaba ansiosa mostrarse por televisión o ser retratada en los semanarios *Caras y Gente* (¿Órganos culturales del “menemismo”?). Fracciones sociales que habían pactado moralmente con el pasado y la dictadura, que pretendían el olvido y el perdón antes que la memoria y la justicia. Era la continuidad en democracia de una moral genocida. Las Madres de Plaza de Mayo comenzaron a conceptualizar la situación como un “genocidio económico”.

Durante los noventa se fue delineando también un *modus vivendi* particular de las clases acomodadas, definido entre otras cosas por un

particular estilo arquitectónico ampuloso, pautas de consumo, comportamiento y vestimenta, formas del decir y del pensar. El desparpajo y la desvergüenza de los poderosos fueron alimentando un odio latente, pronto a estallar, contra los políticos y la política en general. Quizás, uno de los cambios culturales más fundamentales durante la época fue la creciente desmovilización y despoltización de la sociedad en su conjunto y la profunda apatía en que cayeron amplios sectores de las clases medias.

Tanto en el plano político como en el cultural, durante aquellos años se operó una clausura, un cerramiento del debate acerca de lo que estaba sucediendo. La agenda política fue vaciada y entregada a los técnicos, las discusiones parlamentarias soslayadas por el arma del decreto presidencial. Para todo había una solución única y una serie de respuestas preconcebidas. La violencia del pensamiento único se combinó con el consentimiento sobre la ilusión de la convertibilidad y la supuesta inevitabilidad de la globalización. Se operó una derechización del clima ideológico y político, una exaltación del mercado y una satanización del Estado. La deuda externa había que pagarla sin debatir ni negociar: solamente se la podía honrar. Los recortes presupuestarios y los ajustes había que aceptarlos como soluciones tan dolorosas como imprescindibles. La subordinación ideológica y cultural aplastó otras miradas y otras voces, críticas del momento, reforzando el autoritarismo político y reduciendo la democracia a un método de gobierno, a un “gobierno de los políticos” (Nun 2000).

La otra Argentina, la subterránea, la que aparecía en la prensa y en la televisión estigmatizada, los empobrecidos, los dejados de lado, no solo eran lo que eran, sino que también eran señalados como culpables y únicos responsables de su situación. El odio y la bronca se fueron organizando. Poco a poco los excluidos comenzaron a conformar un principio de organización para la resistencia y la sobrevivencia. Entre otras cosas, muchos barrios se organizaron con el propósito de conseguir una copa de leche para los más empobrecidos. Las clases populares fueron redescubriendo y recuperando un saber-hacer organizativo, autónomo, de confrontación a los gobiernos municipales, provinciales y nacional, de movilización y lucha en las calles, de desarrollo de nuevas prácticas organizativas, de redescubrirse humanos más allá de la convocatoria del capital para la producción en la fábrica.

En definitiva, Menem encabezó el desarrollo de un estrategia neoliberal para dismantelar el herido Estado de bienestar pero a la vez sembró el terreno para el fracaso de la democracia y el avance del autoritarismo. Para ello fue sostenido en el gobierno por el *establishment* y los *think-tanks*, el poder anónimo del mercado detrás del poder gubernamental. El

mercado, considerado fuerza organizadora de la economía posibilitó el más fenomenal descalabro de la sociedad civil, más fragmentada que nunca y de espaldas a ella misma. Cuando los gobernantes ya no pudieron sostener la complicidad con el saqueo de los ricos, el *establishment* utilizó los medios de comunicación para difundir y acrecentar el más profundo rechazo público a los políticos y a la política en general, sin distinciones partidarias ni ideológicas. Todos, en bloque, eran rechazados. Las clases medias urbanas reclamaban un gobierno barato, que el ajuste tocara al fin a la clase política: la protesta de estos sectores adquirió características reaccionarias, antidemocráticas.

La acelerada deslegitimización del gobierno, generó la más profunda crisis y desestabilización institucional. Los partidos y los políticos no representaban ni al *establishment* ni a la ciudadanía. Y cuando el vacío de legitimidad se extendió a todas las instituciones, importantes sectores de la ciudadanía salieron a la calle a reclamar un nuevo gobierno. Rompiendo el cerco del Estado de Sitio se ocupó el espacio de la calle. Fue el momento de los saqueos semiespontáneos, de la expansión del gran rumor de las masas del conurbano avanzando sobre los comercios de Buenos Aires, de la imposibilidad de retirar los depósitos en los bancos, de la represión y los más de 30 muertos de diciembre de 2001. Se había iniciado el tiempo del “que se vayan todos”.

Segundo momento: Kirchner o el gobierno contra el *establishment*.

La dictadura cívico-militar alimentó el miedo a la subversión para legitimar la represión, la desaparición y la tortura: fue un golpe contra los trabajadores. Durante los ochenta, el presidente Alfonsín enfatizaba la importancia de afianzar la democracia e instalaba el temor al retorno de los militares. Menem, periódicamente reavivaba el fantasma de la hiperinflación para sostener un sistema de paridad cambiario genocida. La crisis institucional de 2001 y el gobierno de transición de Eduardo Duhalde son parte del contexto fundamental a partir del cual Néstor Kirchner desarrollaría una nueva estrategia de poder.

En un período muy breve, el presidente Kirchner descabezó a las Fuerzas Armadas pasando a retiro a más de 20 generales del Ejército; encaró la reforma de la Corte Suprema de Justicia de la Nación “adicta” a Menem y la reforma del Consejo de la Magistratura (organismo que selecciona y juzga el accionar de los jueces); transformó los edificios de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) -donde funcionó un centro clandestino de detención y tortura durante la dictadura- en un “Museo de la Memoria”; pidió disculpas a la sociedad en nombre del Estado, por los crímenes de lesa humanidad cometidos durante la dictadura desde el aparato estatal; en el Colegio Militar de la Nación ordenó al Jefe del

Ejército descolgar el cuadro de Jorge Rafael Videla; transformó el 24 de marzo en Día de la Memoria y en feriado nacional; declaró inconstitucionales los indultos decretados por Menem que beneficiaron a represores y militares; se anularon las leyes de obediencia debida y punto final dictadas durante el gobierno de Alfonsín; se promovieron los juicios contra los represores. Kirchner rompió la tregua de gobernabilidad y se negó a pactar con el pasado.

¿Anomalía histórica? Durante los primeros cien días de gobierno, Kirchner demostró una gran capacidad operativa, de solución de problemas. Mantuvo una disputa de poder con el vicepresidente Daniel Scioli, cercano a Eduardo Duhalde –su antecesor en el cargo– cercenando su voluntad de seguir gobernando en las sombras. Ante las solicitudes desde distintos sectores de reprimir a los desocupados que mantenían la ciudad cortada se sostuvo en la convicción de no usar la violencia como respuesta a la conflictividad social, considerando que las protestas son legítimas en cualquier sociedad democrática y las convocó al diálogo. Lentamente, se fue restableciendo la autoridad presidencial.

Transcurrido cierto tiempo, se derogó la Ley de Reforma Laboral impulsada por el FMI y el BM durante 2001 y se promovieron las negociaciones salariales; se reestableció el Consejo del Salario Mínimo Vital y Móvil. Luego de arduas negociaciones, se llegó a acordar una quita del 65% en el pago a los acreedores externos. La Argentina canceló su deuda con el FMI. Los indicadores económicos se recuperaron. El desempleo y la subocupación retornaron a cifras de un dígito. La inversión en obras públicas se incrementó: se realizaron obras de infraestructura que buscan redefinir un nuevo perfil productivo del país, integrando regiones y promoviendo las exportaciones. Kirchner buscó recuperar el nivel de consumo del mercado interno, actualizando los salarios y fortaleciendo el mercado de trabajo. Las políticas de salud (educación sexual y aborto) lo llevan a un enfrentamiento con la Iglesia Católica. La oposición política lo acusa de hegemónico y autoritario, de concentrar el poder y se horroriza con lo que considera un aumento de la inseguridad ciudadana con lo que logra aligutinar a los sectores más reaccionarios que pretenden reformar el código penal, endurecer las penas y establecer una lógica de “mano dura” a la delincuencia. Se debate sobre la pena de muerte. El gobierno se manifiesta a favor de los Derechos Humanos y contra la pena de muerte. La oposición a Kirchner surge también en el seno de su propio partido que se manifiesta en desacuerdo con las políticas impulsadas por el presidente.

Esta enumeración rápida de algunos hechos es desde todo punto de vista incompleta y da cuenta de una mirada intencionada. La misma describe algunos procesos todavía en marcha. De todas maneras, ¿qué es lo que ha

sucedido en tan corto plazo? ¿Se trata de un nuevo modelo de acumulación capitalista? ¿Acaso se pretende poner en pie un nuevo Estado benefactor? ¿Cómo fue posible esta transformación? ¿Qué expresa el kirchnerismo?

Durante estos años se redefinen las relaciones entre gobierno y grupos de poder, entre gobierno y corporaciones empresariales, entre gobierno y clases trabajadoras organizadas, entre Estado y Fuerzas Armadas, entre Estado e Iglesia, entre el gobierno y los organismos de crédito internacional, entre Estado y Sociedad. ¿Por qué? Porque se recupera la política como práctica de confrontación, de construcción de consensos, de negociación, de lucha por el poder.

Una comparación para el debate.

Si Menem personificó la voluntad desindustrializadora, Kirchner representa la voluntad contraria. La obsesión del primero era insertar al país en el primer mundo de las finanzas y los organismos de crédito internacional; la clave para el segundo es poner en marcha y sostener en el tiempo una agresiva política de industrialización y creación de puestos de trabajo, impulsando las exportaciones, la formación de capital y el incentivo al mercado interno.

Para alcanzar sus objetivos estratégicos el *establishment* pretendía un movimiento obrero sumiso y obediente. Menem hundió a los sindicatos de la producción para pactar con los del sector servicios. Por el contrario, en la actualidad el gobierno busca reinsertar a los sindicatos como columna vertebral de apoyo a sus políticas. Si durante los noventa los trabajadores perdieron derechos y libertades, hoy los trabajadores comenzaron a rearticular un poder social efectivo.

Mientras Menem orientó todos sus esfuerzos a satisfacer las demandas de los organismos de crédito internacionales, endeudó al país hasta niveles insospechados y promovió con los Estados Unidos una política de “relaciones carnales”, Kirchner orientó sus políticas a satisfacer las demandas del mercado interno, incrementar los ingresos de las clases populares, promover la inversión pública en infraestructura, frenar las inversiones especulativas, desendeudar al país y ganar autonomía, acumular reservas y fortalecer el Mercosur y la UNASUR.

Finalmente, si el neoliberalismo desencadenó el malestar, la disconformidad y la organización de los de abajo, Kirchner supo como enfurecer a la sociedad capitalista impulsando políticas redistributivas. Si la violencia mas abierta surgió desde abajo durante el “menemismo”, la violencia abierta durante el gobierno Kirchner provino de las clases más acomodadas. Menem desencadenó la lucha de los de abajo contra la

miseria y el hambre; Kirchner desencadenó pujas por la apropiación de la riqueza generada socialmente. Si Menem contribuyó a generalizar el descontento, Kirchner buscó revitalizar los mecanismos para canalizar institucionalmente la conflictividad. Si Menem personifica la retirada del Estado y la dilución de la política, Kirchner el regreso del Estado como actor central que busca reparar las desigualdades generadas por el crecimiento económico, protegiendo a los más vulnerados por el sistema y promoviendo políticas efectivas de redistribución de la riqueza.

Estas dos personificaciones históricas representan dos alianzas entre clases que se disputan el comando de la sociedad capitalista. Las estrategias de poder puestas en juego por cada una de las fuerzas sociales y políticas han configurado y reconfigurado a la sociedad argentina en su conjunto.

Discusiones

A partir de 2003, se rompe la tregua de gobernabilidad sostenida entre las corporaciones empresariales y militares en connivencia con poderosos sectores sindicales y parte importante de la clase política. Las oposiciones al gobierno reifican en Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner los procesos sociales y atacan sus personas: los critican por reabrir el pasado, por confrontar al poder de *lobby* empresarial, por buscar la concentración del poder, por pretender establecer una nueva hegemonía. La sociedad capitalista cómplice de la dictadura –la oposición de derecha– ve en los Kirchner a un “matrimonio presidencial”, una pareja de dictadores que desacreditan la democracia. La sociedad capitalista cómplice del capital financiero internacional se opone sistemáticamente a que el país gane en autonomía frente al *establishment*. Hablan del “kirchnerismo” despreciativamente, considerándolo un “populismo”, un “peronismo montonero”, un “chavismo estatizante”. Inmediatamente declaran su inminente declive y reclaman a la clase política argentina reconocerse en la chilena y en la brasilera (Grondona 2009).

Por su parte, la sociedad argentina está atravesando un rico período de debates públicos y luchas políticas en torno a temas trascendentes como la nueva Ley de Servicios Audiovisuales o sobre políticas con un claro sentido democratizador como la Asignación Universal por Hijo. La actualidad política demuestra que las clases poseedoras no están dispuestas a ceder sus privilegios y que pelearan hasta el final en defensa de sus intereses. No parece haberse acabado el tiempo de las luchas democráticas. Profundizar y radicalizar la democracia es una necesidad inminente para encarar las próximas disputas por el poder.

Tanto el “modelo de Kirchner” como la alianza de clases en el gobierno están siendo ampliamente debatidas. Godio caracteriza al modelo como

“nacionalista neodesarrollista democrático” (2006); Schorr como un “modelo nacional-industrial” o de “dólar alto” (2007); el mismo Néstor Kirchner considera que se trata de un “modelo de producción y trabajo”, un “neokeynesianismo sin déficit”, un “modelo de acumulación con inclusión social” (Kirchner y Di Tella 2003). Mientras la izquierda histórica no encuentra más que continuidades con el neoliberalismo y lucha frontalmente contra el gobierno, el campo del progresismo reformista se debate sobre su caracterización (Saavedra *et al* 2009) y considera que el gobierno nacional se ha apropiado de sus propias banderas, con lo cual se han quedado sin programa y sin propuestas. Ya hemos visto lo que piensa la oposición de derecha.

Más allá de las discusiones y las caracterizaciones en debate, no quedan dudas –al menos para quien suscribe estas palabras– que el momento inaugurado en 2003 es expresión de una voluntad transformadora, de ruptura y superación del pasado inmediato y que solo fortaleciendo un modelo social que contenga y promueva el bienestar de las mayorías se podrán combinar positivamente las luchas democrático-corporativas junto con las socialistas que todavía no asoman. Lo que más entusiasma del gobierno Kirchner –claro está– son sus enemigos históricos.

Bibliografía

ANDERSON, P. (2001) “Neoliberalismo: balance provisorio” en: SADER, E. y GENTILI, P. *Comp.*(2001) *La trama del neoliberalismo*. Buenos Aires: EUDEBA.

BASUALDO, E. (2001) *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*. Buenos Aires: UN de Quilmes.

BASUALDO, E. y AZPIAZU, D. (2002) *El proceso de privatización en la Argentina*. Buenos Aires: La Página.

BORON, A. (2001) “La sociedad civil después del diluvio neoliberal” en: SADER, E. y GENTILI, P. *Comp.*(2001) *La trama del neoliberalismo*. Buenos Aires: EUDEBA.

FRANCO, M. y LEVÍN, F. (2007) *Historia reciente: perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.

GODIO, J. (2006) *El tiempo de Kirchner. El devenir de una revolución desde arriba*. Buenos Aires: Letragrifa.

GRONDONA, M. (2009) *El poskirchnerismo: la política de las nuevas generaciones*. Buenos Aires: Sudamericana.

KIRCHNER, N. y DI TELLA, T. (2003) *Después del derrumbe*. Buenos Aires: Galerna.

MARIN, J. C. (2001) “La república fraudulenta”, en: *Locas*, N° 3, junio-julio de 2001, pp. 6-10, Buenos Aires.

NUN, J. (2000) *Democracia ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

SAAVEDRA, I. *et al* (2009) *Progres*. Buenos Aires: Tiempo Beta.

SADER, E. y GENTILI, P. *Comp.*(2001) *La trama del neoliberalismo*. Buenos Aires: EUDEBA.

SCHORR, M. (2007) “Argentina: la industria que el neoliberalismo nos legó” en: FORCINITO, K. y BASUALDO, V. *Coord.* (2007) *Transformaciones recientes en la economía argentina*. Buenos Aires: Prometeo.

SVAMPA, M. (2005) *La sociedad excluyente*. Buenos Aires: Taurus.

PODER, CONOCIMIENTO Y CREENCIAS RELIGIOSAS EN LOS TRABAJADORES DEL SIGLO XXI

Por EDNA MULERAS*

INTRODUCCION

Este artículo expone los principales resultados de una investigación exploratoria de base² (Muleras, E: 2007/2008) focalizada en algunos de los procesos del conocimiento humano en base a los cuales es posible originar y reproducir ciertas estructuras y relaciones sociales de poder en las formaciones sociales contemporáneas.

El estudio se concentra en la identificación y análisis de los procesos constituyentes de la “concepción *del mundo*” operantes en un universo de trabajadores en Argentina de fines del siglo XX. Es decir, en el estudio de la evolución de los modos en que diversas fracciones de trabajadores conciben y explican los procesos sociales de los cuales dependen las chances de reproducción de sus propias condiciones de vida, así como los efectos que esta concepción tiene en su comportamiento individual y social, en el plano de la acción política.

En un período histórico caracterizado por el crecimiento exponencial de la pobreza en Argentina³ - la década del noventa del siglo XX - observamos de qué modo buena parte de la clase obrera, en vez de desarrollar lo que desde la teoría social tradicionalmente se conceptualiza como una “conciencia de clase” (correspondiente a los intereses y necesidades de su propia identidad social), enfrenta la adversidad con las

* Dra. en Sociología UBA, investigadora Adjunta CONICET, Directora Ubacyt (S451) Sede Instituto de Investigaciones Gino Germani. Profesora Adjunta Carrera de Sociología, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: emuleras@mail.retina.ar

² La cual dio origen a mi tesis doctoral y posteriormente a su edición en un libro.

³ Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) :porcentaje de hogares y personas por debajo de la línea de pobreza. Ver aglomerado Area Metropolitana de Buenos Aires evolución 1988/2003. Fuente Website de EPH/INDEC.

armas provistas por una **concepción sacralizada del mundo**. En otras palabras, con la concepción correspondiente a los primeras etapas de la representación de lo real.

Decidimos entonces estudiar al conjunto de trabajadores que se encomienda a la protección divina de San Cayetano, el santo del Trabajo, por tratarse de una concentración masiva y recurrente⁴ de fracciones obreras. Larguísimas colas aguardan para ver y tocar su imagen en la parroquia de la calle Cuzco 150, en el barrio de Liniers de la ciudad de Buenos Aires cada 7 de agosto. El día del santo la convocatoria registra una magnitud aproximada de setenta mil personas.⁵

Realizamos tres relevamientos en terreno, en los años 1992, 1994 y 2001, en un abordaje investigativo de carácter sincrónico y diacrónico. Implementamos un diseño de entrevista estructurada con preguntas abiertas y precodificadas (muchas de las cuales fueron probadas previamente en situaciones de carácter experimental), en una muestra no probabilística, intencional por cuotas, sistemática y bietápica de los participantes.⁶ Complementariamente, efectuamos un conjunto de veinte entrevistas abiertas bajo el enfoque del método clínico, a los fines de ampliar y profundizar la captación de las significaciones atribuidas por los trabajadores a su participación en el proceso del santuario de Liniers. También realizamos entrevistas con informantes claves – como los curas párrocos – a los fines de comprender el carácter del peculiar vínculo estratégico que a través de este proceso la Iglesia Católica Apostólica Romana procura establecer con la clase obrera en Argentina.

LOS INTERROGANTES DESENCADENANTES Y SUS RAZONES

I.

En primer lugar quisiéramos señalar que la investigación nace del profundo desencanto que a inicios de la década del noventa del siglo veinte, en Argentina, producía en una mirada profana y secularizada de lo real como la mía, el comportamiento de miles de trabajadores del Área

⁴ La prensa escrita lo registra desde fines de la década del sesenta con el grado de difusión popular y las características organizativas actuales (Según rastreo anual en el Diario Clarín, de los días 6, 7 y 8 de agosto, desde el año 1949 en adelante) La llegada de la devoción a la Argentina es anterior, de fines de la década del treinta. Ver op. cit. cap. II

⁵ Según conteo realizado durante más de 24 horas en el año 1993. Los resultados fueron publicados en Diario La Nación (1993: p.6); y reproducidos en el mismo año por el Diario Ámbito Financiero. Se reitera con menor intensidad los días 7 de cada mes.

⁶ De 324, 117 y 102 casos respectivamente.

Metropolitana de Buenos Aires. Ahí estaba el espectáculo de “los ilusionados”, la bella sugerencia que la psicoanalista Silvia Bleichmar (1994) utilizó, con palabras de Freud, cuando comenzamos este trabajo, para ayudarnos a pensar la identidad de los creyentes: “*llamamos ilusión a una creencia cuando en su motivación esfuerza sobre todo el cumplimiento de deseo: y en esto prescindimos de su nexo con la realidad efectiva*” (Freud, 1990: 31).

Tenía la profunda convicción de que la escala “psicológica” no podía ser obviada en el análisis de quien quisiera comprender el comportamiento de los devotos, sabiendo que todo proceso social hace anclaje a nivel de las identidades y acciones individuales. Y sin embargo, desde una mirada “sociológica” quedaba claro que el problema no era reductible ni explicable solamente a partir de la escala de la identidad subjetiva del “creyente” ni a la psicología del inconsciente.

Avanzar en el plano investigativo hacia un abordaje integrador de aspectos interdependientes del comportamiento humano es en realidad contribuir a la construcción del ámbito de “*una ciencia que todavía no existe*” (Elías, 1989:492): el de una psicología histórica (cuando en general la psicología se comporta como si las estructuras psíquicas del hombre fueran algo incambiable y que no ha sufrido proceso alguno)⁷ y el de una sociología y una historia que integren el impacto de las estructuras afectivas y epistémicas individuales en los procesos socioculturales, como factores explicativos del comportamiento y la reflexión de la especie humana. Los procesos de representación y conocimiento de lo real, y el comportamiento individual y colectivo que de ellos se derivan, pertenecen a este ámbito problemático transdisciplinario.⁸

Preguntarnos por la génesis de una concepción sacralizada del mundo, los modos de conocimiento que le son inherentes y el comportamiento que desencadena, nos instala en uno de los campos de batalla más primarios del desenvolvimiento histórico: el del dominio epistémico cultural. En él distintos agrupamientos sociales disputan - lo sepan o no - el monopolio de: a) la atribución de las significaciones inherentes a los sistemas representativos y explicativos de lo real, es decir,

⁷ En realidad no hay psiquismo ni subjetividad constituidas por fuera o al margen de las determinaciones socioculturales provenientes de la estructura de relaciones interhumanas.

⁸ Analizar el comportamiento desde esta perspectiva, no es subsumir la sociología en una psicología, ni lo inverso. Así como el psiquismo y la inteligencia tiene sus propias leyes de funcionamiento y regulación, lo social no puede acotarse al ámbito de la construcción de la subjetividad: sus procesos se manifiestan a diversa escala: las relaciones sociales, las clases sociales, las instituciones, los modos productivos, la formación social en su conjunto.

de los contenidos atribuidos a cosas y personas y al contenido de las relaciones que se establecen entre las cosas, entre las personas y entre cosas y personas;

b) la instalación de los instrumentos mentales (significantes) con los que se expresan los contenidos representativos y sus significados;

c) el carácter de la lógica dominante de la reflexión: es decir, el carácter de las leyes que regulan las acciones y operaciones que posibilitan el intercambio de pensamiento.⁹

La relevancia estratégica de un sistema representativo y explicativo de lo real operante en amplios agrupamientos humanos no es menor: de ese sistema depende **el campo operatorio de los individuos y de los grupos sociales**. Es decir, del sistema representativo y explicativo de lo real depende **la capacidad y potencialidad humana de transformación: lo que los seres humanos somos capaces de realizar, en correspondencia con lo que somos capaces de pensar**.

La disputa “epistémico-cultural”, en cada formación social concreta, se dirime a través de la instalación de un conjunto de formas sociales e institucionales productivas de las representaciones, las normas y los valores que rigen el comportamiento humano. No nos instalamos entonces en un campo problemático original: la relación entre las relaciones de poder involucrada en toda estructura social de clases, las diversas concepciones del mundo resultantes y su expresión en distintos modos de conocimiento, tiene vastos antecedentes en la teoría social de los siglos XIX y XX.¹⁰

Sin embargo, la riquísima acumulación clásica, pionera en el planteamiento de un campo de estudio ha dejado a las generaciones posteriores un territorio inexplorado: el de los mecanismos y procesos concretos, específicos, a través de los cuales opera lo social cuando se instala en el campo epistemológico. De algún modo ese vacío desencadena el punto de partida de este trabajo: **la interrogación sobre los procesos y mecanismos humanos concretos, específicos, a través de los cuales es posible montar, instalar e instaurar a nivel de amplios grupos sociales, y no sólo en la escala de la identidad subjetiva, el dominio de cierta lógica y ciertos contenidos en la reflexión sobre los hechos sociales**.

⁹ Entendiendo la lógica no como un conjunto de reglas axiomáticas sino como un conjunto de acciones y procesos operativos interiorizados (Piaget, J.:1986).

¹⁰ Pensemos en la sociología del Mannheim forjada fundamentalmente en base a los aportes de la teoría de Weber y Marx.

Nuestra investigación procura identificar los mecanismos concretos del proceso de conocimiento humano, a través de los cuales ciertos procesos sociales estructurales, de muy larga duración histórica - como la evolución y transformación de los modos en que ejerce su dominio la forma social Iglesia - logra anclarse en las explicaciones y representaciones de los procesos sociales que más directamente afectan las condiciones de vida de millones de personas.

Contamos a nuestro favor con el caudal de investigaciones experimentales sobre el proceso cognitivo humano aportado por la Escuela de Epistemología Genética de Jean Piaget durante el siglo XX. Sus investigaciones plantean a la “acción”, en su doble carácter de experiencia material sensible y representativa, como factor clave del origen y desarrollo epistémico. Todo conocimiento es el producto resultante, siempre provisorio, de un sistema de acciones que establecen los seres humanos entre sí para abordar y transformar el orden de lo real. Se trata de un sistema operativo - un conjunto de acciones cooperativas interrelacionadas - que necesariamente implica una estructura conceptual de asimilación del mundo, orientado a su comprensión.

Piaget ha demostrado que “hacer” y “conocer cómo se hace” - la acción y el conocimiento de la acción- son dos sistemas de acciones diversos: de la práctica humana no surge automáticamente una conceptualización objetiva de lo realizado. (Piaget, 1985: 255 - 274). El proceso de conocimiento como proceso de conceptualización, involucra la construcción de nuevos observables o aspectos observados de lo real - la construcción de una inteligibilidad de lo real – que permite la identificación de propiedades y relaciones originales en hechos y procesos, previamente inobservadas. En la medida en que hay una relación de correspondencia entre los observables de las acciones y operaciones que el sujeto implementa para conocer y el carácter de los observables que en correspondencia atribuye a su objeto de conocimiento, asume una importancia clave identificar **a) cuáles son las acciones y operaciones necesarias para favorecer una reestructuración en el plano de la conceptualización; b) cuáles son las relaciones sociales necesarias para propiciar el desarrollo de dichas acciones y operaciones** (Piaget, 1974; Henriques, 2003).

Sin embargo, la concepción de la acción humana (en su interrelación cooperativa con otras acciones humanas) como fuente primordial de elaboración de conocimiento, y la concepción del conocimiento como instrumento clave del proceso de producción, dominación y transformación positiva del orden natural y sociocultural, es una novedad relativamente tardía en la historia de nuestra especie.

Se podría fechar el inicio de esta concepción de lo real hacia el siglo XI después de Cristo, con la constitución de orden feudoburgués, precedente a la consolidación del orden social capitalista (Romero, 1989). Esta revolución, de profundo carácter profano y secular, no surge por generación espontánea, sino que nace de las entrañas de la confrontación con una concepción sociocultural que muy tempranamente procura erradicar la interacción y cooperación humana presente en la experiencia concreta sensible con el orden de lo real como fuente de conocimiento. Nos referimos a la visión cristiano feudal, delineada por la Iglesia Católica Apostólica Romana entre los siglos III y XI d.C., quien monopoliza culturalmente durante varios siglos la atribución de los contenidos explicativos y descriptivos del orden social y natural, a través de sus verdades de revelación.

La cosmovisión eclesiástica institucionaliza la teoría de un mundo dividido entre una realidad sensible, pero acotada y no esencial, capaz de ser conocida por la acción experimental humana, y una realidad inteligible que la trasciende y supera – la realidad verdadera - y por tanto no cognoscible a través de la experiencia humana sensible. De este modo, el conocimiento deja de ser la resultante de la cooperación y se trastoca en un conocimiento de revelación, vivido como el producto de la “iluminación” carismática del hombre por una instancia suprahumana, ajena y exterior a su conciencia.

La limitación o erradicación de la experiencia humana sensible y racional con el mundo, como fuente de un conocimiento objetivo, demanda a la concepción cristiano feudal dos operaciones principales. Por un lado, la degradación epistémica del mundo sensible y terrenal, en el que se desenvuelve la acción humana y la vida social. Por el otro, la invención de un mundo sobrenatural, suprahumano, atravesado por fuerzas carismáticas, al que se otorga un estatuto de verdad y esencialidad trascendentes. El cierre de la operación del mundo dividido está dado por la construcción de una lógica causal entre ambos mundos: lo que acontece en el mundo terrenal es explicable por la lógica del mundo sobrenatural. Más aún, trascendiendo la dimensión representativa y adquiriendo una dimensión moral, el acontecer social se convierte en mero signo o instrumento ejecutor de una justicia inmanente, divina, de carácter providencial.

El orden surgido de las revoluciones burguesas, al confrontar la concepción cristiano feudal precedente, da el puntapié inicial al cambio cultural más profundo de los siglos subsiguientes, cuyos efectos epistémicos persisten aún en nuestros días. Se trata de un cambio conceptual en el cual progresivamente comienza a reconocerse a la experiencia material sensible inherente a la interacción del hombre con el

mundo, como herramienta clave de conocimiento y dominio técnico de la naturaleza, así como el medio por excelencia para enfrentar el padecimiento humano originado en la vida social. El carácter profano de la acción social para la transformación de orden de lo real, basado en el conocimiento que surge de la experiencia sensible con el mundo, es cualitativamente diferente a la acción sacralizada sustentada en las creencias mágicas y religiosas propias de un conocimiento de revelación, inherente a las primeras etapas históricas de organización social.

En suma, en unos pocos siglos la concepción del mundo se ha transformado: Max Weber lo describe como el proceso de “desencantamiento del mundo” (Weber,1999:125), orientado a la construcción de una práctica y una reflexión en la cual se constituye para nuestra especie una **capacidad creciente de observación y conceptualización de la interrelación humana como el factor constitutivo de las distintas dimensiones involucradas en los procesos sociales.**

Esta revolución sociocultural provoca consecuencias sumamente significativas en el **plano de la acción colectiva orientada a la transformación política de lo existente.**

II.

También es necesario señalar que nuestra investigación intenta dar respuesta a la incertidumbre provocada por una **aparente contradicción.**

Las formaciones sociales contemporáneas reproducen sus bases materiales a través de un cálculo económico racional; han organizado en la mayor parte de los casos su vida política a través de la separación de Iglesia y Estado, con un derecho racional (ya no un derecho divino) rigiendo a nivel constitucional. Impulsan el conocimiento científico hacia el desentrañamiento racional de los complejos procesos evolutivos del universo y de la vida social sin apelar al conocimiento de revelación, sino a los instrumentos de la investigación experimental. Enfrentan el padecimiento humano originado en la vida social a través de movimientos políticos colectivos disconformistas de muy diverso signo, pero que sin embargo luchan – todos ellos - con instrumentos terrenales y profanos. En suma, las formaciones capitalistas contemporáneas se estructuran sobre la base de un proceso de secularización cultural reconocido por el conjunto de las ciencias sociales como tendencia distintiva.

Precisamente, su existencia es motivo de seria preocupación en el “campo religioso” organizado institucionalmente. Es el caso de la Iglesia Católica Apostólica Romana, de tan fuerte influencia en la vida política y

cultural de Argentina (Piqué, 2006:24-25). Investigaciones recientes sobre la identidad religiosa de los argentinos postulan la existencia de un cierto proceso de autonomización o “flexibilización” de los creyentes respecto a las formas institucionales más dogmáticas (Mallimaci: 2008).

Y sin embargo, el “mundo capitalista desencantado” también es el mundo de las guerras realizadas en nombre de Dios¹¹. En el nombre Dios se imprime papel moneda. Apelando a la legitimación de la “bendición divina” se configuran nacionalismos de diversos tipos y se autoafirman gobiernos. Diversos movimientos religiosos, convocantes de millones de personas se expanden en el mundo. En el caso de Argentina, una amplia mayoría de la población se reconoce como religiosa y católica (Gallup Argentina: 2001)¹². Gran parte de ella manifiesta su devoción a distintos santos, encabezando San Cayetano el ranking de preferencias. (Gallup Argentina: 2001).

En este contexto surge el interrogante por la tendencia evolutiva que a nivel cultural distingue la concepción del mundo contemporáneo. ¿Se incrementa el número de creyentes o no creyentes a escala mundial? ¿Crece la identidad religiosa de los grupos sociales? ¿Sacralización o Desencantamiento? ¿Se trata de dos tendencias opuestas y mutuamente excluyentes? ¿O se trata de dos procesos que crecen en paralelo, coexistiendo equilibradamente, sin negarse mutuamente? En este último caso ¿a través de qué procesos se logra esta convivencia?

El procesamiento empírico y analítico de los relevamientos realizados en terreno nos permite formular un conjunto de hipótesis en relación a estos interrogantes.

LOS HECHOS REGISTRADOS EN TERRENO

Del panteón católico local de divinidades, San Cayetano, como santo Patrono de los Trabajadores, es la figura sacralizada que mediatiza la relación entre el creyente y la divinidad, en un ámbito de competencia específica, aunque no excluyente de otros: el mundo del trabajo. Los creyentes en el poder del santo acuden a él, fundamentalmente, con fines absolutamente instrumentales: proveer las condiciones materiales y psicológico-afectivas necesarias a la reproducción simple de su situación personal y familiar de vida. Este carácter instrumental de la devoción

¹¹ Buen ejemplo son las justificaciones teológicas del ex presidente de los Estados Unidos George W. Bush sobre la guerra de Irak

¹² Con niveles que alcanzan el 84% de la población de 14 años y más.

marca una nota distintiva del proceso del santuario de Liniers (Giurati, P., Masferrer Kan, E.: 1998)¹³.

La dependencia causal de un orden trascendente, genera en la especie humana una profunda incertidumbre: nunca hay certeza absoluta de la protección de esta instancia sobrenatural “superior”. Es necesario, a los ojos del creyente, realizar un conjunto de acciones simbólicamente eficaces y apropiadas orientadas a incidir en sus determinaciones: se trata de implementar los medios de *coerción mágica* adecuados. La esfera divina, por supuesto, siempre tiene el margen de negarse a discreción (Weber: 1984).¹⁴

Si bien la ética religiosa reestructura profundamente el desnudo carácter instrumental de la magia, la súplica a la divinidad, desde los estadios más tempranos de la organización social, supedita la concesión divina al creyente a lo que éste ofrenda como “prenda de pago”. La lógica de concesión divina consiste en un “*do ut des*”: ofrenda y sacrificio, a cambio de retribución; obediencia moral de los preceptos normativos doctrinarios a cambio de retribución. **Es esta la base primaria del intercambio religioso de equivalentes entre el creyente y la divinidad.**

Es en este sentido, el vínculo con San Cayetano debe ser establecido y renovado permanentemente. Una secuencia específica de acciones configuran la columna vertebral de esta renovación: el “*círculo de la promesa*”. La promesa es la forma sacralizada que asume la súplica de los creyentes a la divinidad. Básicamente, consiste en la realización secuencial de dos grupos de acciones. El primer grupo de acciones se refiere a la presencia personal en el santuario para formular un “pedido”. El mismo se orienta bien a cubrir una necesidad, material o afectiva, bien

¹³ Un estudio socio-antropológico de un fenómeno religioso popular masivo -el que se produce en torno a la Virgen de Guadalupe en México - remarca, como conclusión principal, que el comportamiento de los peregrinos está configurado por factores tradicionales, con un fuerte involucramiento emocional, y de diálogo con interlocutores sagrados, similar al de un adulto que se dirige periódicamente a visitar a su madre. Los autores enfatizan, que a diferencia de otras peregrinaciones y santuarios del mundo, los peregrinos a Guadalupe concurren principalmente para obtener un fortalecimiento espiritual, mientras que en otros santuarios la acción se orienta a agradecer gracias y favores, con un neto carácter práctico instrumental. Esto marca a criterio de los investigadores una peculiaridad del catolicismo mexicano.

¹⁴ Max Weber advirtió de que modo las más importantes éticas religiosas universales - el catolicismo fundamentalmente - se vieron obligadas a incorporar y resignificar en sus rituales y dogmas procedimientos y creencias pertenecientes a una etapa evolutiva anterior desde el punto de vista del desenvolvimiento histórico de las “concepciones del mundo” de los grupos sociales, de modo de poder consolidarse como religiones de masas.

a la preservación de una concesión anterior. **A cambio**, el creyente se obliga a un segundo grupo de acciones: la **retribución diferida y permanente a San Cayetano**, mediante la concurrencia reiterada al santuario, como prueba de fe. Esta concurrencia puede acompañarse además de otros modos de retribución (ofrendas en especias o en dinero). En el círculo de la promesa, el pedido y el agradecimiento se articulan en una cadena de acciones de mediano y largo plazo: si el favor pedido es concedido por la divinidad, automáticamente el devoto contrae una deuda de por vida. Para que el santo conceda, previamente hay que ofrendar. La promesa consiste en un intercambio de equivalentes, sucesivo en el tiempo, sin fecha de término.

Desde nuestra perspectiva el *círculo de la promesa a la divinidad* alimenta la heteronomía moral respecto de un orden sacralizado: los devotos de San Cayetano son “*santodependientes*”, en distintos grados de intensidad. La participación recurrente, frecuente y de larga data, reconfirma el vínculo de dependencia contraído a través de la *promesa*. El 90% de los asistentes son asistentes reiterados.

CUADRO N° 1

Recurrencia de la participación en el proceso por año de relevamiento.

RECURRENCIA DE LA PARTICIPACIÓN EN EL PROCESO	AÑO DE RELEVAMIENTO		
	1992	1994	2001
Participantes reiterados	92.6	89.1	83.6
Participantes iniciales	7.3	8.4	13
Ns/ Nc		2.5	1.7
TOTAL DE PARTICIPANTES	100.0	100.0	100.0

Fuente: Relevamiento en la Parroquia de San Cayetano. Años: 1992, 1994 y 2001. Base: 364, 120 y 102 casos respectivamente.

CUADRO N° 2

Frecuencia de la participación de los devotos de San Cayetano en el proceso por año de relevamiento.

FRECUENCIA DE CONCURRENCIA	AÑO DE RELEVAMIENTO		
	1992	1994	2001
Viene todos los 7 de cada mes	39.7	38.3	64.2
Viene algunos 7 por año	16.4	20.4	23.3
Viene solo los 7 de agosto	34.8	38.1	3.0
Otros	0.1	2.3	7.5
Ns/ Nc	9.1	0.9	2.0
TOTAL DE PARTICIPANTES REITERADOS	100.0	100.0	100.0

Fuente:
Relevamiento en la parroquia de San Cayetano. Años: 1992, 1994 y 2001. Base: 364, 120 y 102 casos respectivamente.

CUADRO N° 3
Año de inicio de concurrencia al santuario de asistentes reiterados por año de relevamiento.

AÑO DE INICIO DE CONCURRENCIA AL SANTUARIO	AÑO DE RELEVAMIENTO		
	1992	1994	2001
1936/1940	-	-	1.2
1941 / 1950	1.7	-	2.0
1951 / 1960	4.0	4.8	2.9
1961/ 1965	5.6	3.8	4.0
1966 /1970	10.8	3.3	6.2

1971 / 1975	11.9	13.5	2.5
1976 / 1983	25.9	18.4	10.9
1984 / 1988	22.2	17.6	11.3
1989 / 1994	18.0	37.1	25.7
1995/ 2001	-	-	29.1
Ns /nc	-	1.4	4.0
TOTAL ASISTENTES REITERADOS	100.0	100.0	100.0

Fuente: Relevamiento en el Santuario de San Cayetano. Años: 1992, 1994 y 2001. Base: 364,120 y 102 casos respectivamente.

Asimismo, el peso que el “agradecimiento” asume en el proceso del Santuario, expresa incipientemente, formas embrionarias de un proceso de toma de conocimiento respecto a la fragilidad y precariedad de la propia situación de vida. Los agradecimientos por favores antiguamente concedidos manifiestan algún grado de conciencia sobre una situación de carencia y sufrimiento actual o preexistente (Bleichmar: 1994) en la historia familiar propia o intergeneracional. Este hecho es observable para el creyente en mayor o menor medida.

En los inicios de la investigación, concebíamos la identidad religiosa de los devotos como un proceso homogéneo: nos habíamos instalado en un universo de trabajadores creyentes, pertenecientes al culto católico, que recurren al santo para preservar sus condiciones de vida. Desde nuestro marco conceptual, este proceso religioso era la expresión emblemática de **una concepción religiosa del mundo en acción**. En otras palabras, la expresión del comportamiento humano correspondiente a los **estadios representativos más primarios: el pensamiento realista** (Piaget: 1984)¹⁵.

¹⁵ Las investigaciones de Piaget sobre el pensamiento realista demuestran que la distinción entre una realidad objetiva, exterior y diferenciada del psiquismo humano y las elaboraciones intelectuales y acciones del sujeto, lejos de ser un

Sin embargo, los resultados de los relevamientos efectuados en el santuario de Liniers, hicieron entrar en crisis nuestros prejuicios iniciales respecto a una identidad homogénea y unívoca: localizamos en los creyentes una enorme heterogeneidad cualitativa. En otras palabras, encontramos que **la representación realista del mundo asume en ellos distintos grados de intensidad.**

En el transcurso de la década del noventa del siglo veinte, registramos a nivel empírico, un conjunto de acciones y reflexiones de los devotos correspondientes a distintas dimensiones de la representación y causalidad de los procesos sociales, así como al juicio moral con las que ellas se corresponden.

En el plano de la causalidad, analizamos la diversidad de las acciones instrumentales implementadas por los creyentes en el santuario: los distintos “medios de coerción mágica del santo”. Por otro lado, pesquisamos el grado de observancia normativa del conjunto de prácticas sacramentales propias del culto católico apostólico romano (como la frecuencia de asistencia a misa, el ejercicio de la confesión, la realización de ofrendas, la recepción de “bendiciones”). A nivel de la conceptualización, analizamos los diversos grados de atribución de la causalidad de su situación de vida a un orden sobrenatural y trascendente.

punto de partida del desarrollo psicogenético, es la resultante de un largo y complejo proceso evolutivo. En las primeras etapas de la representación del mundo, se registra una incapacidad de disociar con nitidez lo que es producto de la acción y reflexión humana, de aquello que no lo es. Esta incapacidad se expresa en un conjunto de dualismos: entre el interior y el exterior a la propia subjetividad, así como entre un mundo físico material y una instancia propiamente psíquica. La no diferenciación de lo propiamente subjetivo y el mundo objetivo se manifiesta, a nivel ontológico, en el nominalismo conceptual y en la confusión entre el pensamiento, sus instrumentos y las cosas: el sujeto atribuye a los objetos, o bien un conjunto de caracteres propios de los seres humanos, o bien la reciprocidad del conjunto de sentimientos, sensaciones y reflexiones que experimenta por ellos. Como resultante de este proceso proyectivo, los objetos son investidos por un conjunto de atributos y capacidades humanas: las cosas se antropoformizan. En el plano de la causalidad atribuida a lo real, el realismo redundante en un conjunto de procesos animistas, artificialistas y de pensamiento mágico.

Piaget nos advierte que el realismo ontológico tiene un correlato en el plano lógico: las verdades y afirmaciones sobre lo real se elaboran sin necesidad de las demostraciones ni pruebas; los razonamientos que priman son de carácter transductivo (la puesta en relación sin nexos causales inteligibles) y el instrumento mental que opera es la creencia inmediata. Es la lógica del egocentrismo. (Piaget, 1984: 149).

En el plano de la representación, analizamos, de qué modo opera el proceso de proyección de un conjunto de rasgos y capacidades antropomórficos en el santo: el grado de personificación de San Cayetano.

Respecto a la identidad moral, analizamos fundamentalmente la intensidad de la creencia en la existencia de una justicia inmanente así como el grado de desarrollo de un juicio moral heterónomo orientado al reforzamiento de relaciones sociales de presión, asimetría y obediencia y su correlato en términos de la asunción de comportamientos de carácter expiatorio (Durkheim: 1985, 1993; Piaget: 1984).

A partir del procesamiento analítico de nuestros registros empíricos, hemos identificado **cinco grupos de creyentes**.

CUADRO N° 4

ETAPAS DEL PROCESO DE DESENCANTAMIENTO REFLEXIVO DEL UNIVERSO DE DEVOTOS DE SAN CAYETANO

HACEN (MEDIO DE COERCION MÁGICA DEL SANTO)	CONOCEN O SABEN DE LO QUE HACEN (CONCEPCION DE LA CAUSALIDAD Y PROYECCION REPRESENTATIVA)	1994	2001
1) TOCAN LA IMAGEN	ATRIBUYEN CAUSALIDAD DE LO HUMANO A LA DIVINIDAD ¹⁶ Y PROYECTAN ATRIBUTOS HUMANOS EN EL SANTO ¹⁷	14.9	8.0
2) TOCAN LA IMAGEN	NO ATRIBUYEN CAUSALIDAD DE LO HUMANO A LA DIVINIDAD Y PROYECTAN ATRIBUTOS HUMANOS EN EL SANTO	14.4	21.2
3) VEN LA IMAGEN	ATRIBUYEN CAUSALIDAD DE LO HUMANO A LA DIVINIDAD Y	14.8	23.5

¹⁶ La atribución de causalidad del orden social a la divinidad se registró a través de las respuestas a los interrogantes abiertos: “¿De qué depende que su situación mejore?” “¿De quién depende que su situación mejore?” y “¿Usted qué hace para mejorar su situación?”

¹⁷ Los atributos proyectados se captaron – fundamentalmente pero no solamente – a través de los siguientes interrogantes: “¿El santo lo ayuda?”; “¿El santo sabe que usted está aquí?”; “¿El santo sabe en qué fila está usted?”; “¿El santo lo oye a usted?”; “¿El santo lo ve a usted?”; “Si Ud. toca el santo. ¿El santo siente su mano?”

	PROYECTAN ATRIBUTOS HUMANOS EN EL SANTO		
4) VEN LA IMAGEN	NO ATRIBUYEN CAUSALIDAD DE LO HUMANO A LA DIVINIDAD Y PROYECTAN ATRIBUTOS HUMANOS EN EL SANTO	42.2	38.3
5) VEN LA IMAGEN	NO ATRIBUYEN CAUSALIDAD DE LO HUMANO A LA DIVINIDAD Y NO PROYECTAN ATRIBUTOS HUMANOS EN EL SANTO	9.0	3.4

Fuente: Relevamiento en el Santuario de San Cayetano. Años: 1994 y 2001.

Base: 120 casos y 102 casos respectivamente

En primer lugar, estos grupos se distinguen por la diversidad cualitativa de los medios implementados a los fines de incidir causalmente en la voluntad del santo. Las acciones rituales y simbólicas que se llevan a cabo en el santuario, más allá de la conciencia que el creyente tenga de su sentido objetivo, tienen una importancia central. Pues la conciencia, siempre va retrasada en relación a la acción y, el primer paso de cualquier reestructuración epistémica se expresa en el plano de la acción práctica, aunque todavía no haya una adecuada toma de conciencia al respecto, en el plano de la conceptualización.

Son principalmente dos las acciones instrumentales implementadas por los fieles.

La primera, involucra a quienes procuran establecer un contacto de tipo físico, como medio de coerción mágica adecuado: **tocan la imagen del santo** (protegida tras un vidrio en el interior del templo). Es la acción implementada por los devotos que ingresan al templo por la “fila lenta”, a través de la puerta lateral derecha. Se la denomina “lenta”, pues involucra una espera relativa mayor. En quienes desean ser los primeros ingresantes, se extiende aproximadamente a un mes previo a la fecha del evento, durante el cual, a través de un sistema de reemplazos temporarios entre miembros de la misma familia, los creyentes acampan en las calles aledañas. No abarca más de un tercio de los presentes.

La transmisión del “carisma” por contacto se origina en las etapas más primarias de las formaciones sociales, sufriendo sucesivas y complejas reestructuraciones a lo largo del desenvolvimiento histórico. En

la organización social de carácter totémico, un conjunto de normas o tabúes prescriben los modos y contenidos de los contactos posibles entre lo “sagrado” y lo “profano” (Durkheim: 1993). En las formaciones sociales antiguas y luego, en las medievales, es ilustrativa la atribución del poder taumatúrgico de curación a través del tacto a profetas y reyes (Bloch, 2000). En otras palabras, el poder se transmite a través del tacto.

El **primer grupo** epistémico localizado está constituido por la minoría de fieles que coacciona a la divinidad a través del gesto mágico de tocar, atribuyen la causalidad de lo que padecen en su vida cotidiana a una instancia divina, en la que además se proyecta un conjunto de rasgos y capacidades antropomórficos. No supera el 15% de los asistentes y corresponde a la etapa más primaria de la concepción de lo social localizada entre los fieles.

El **segundo grupo**, está conformado por quienes tocan, pero, manifiestan un primer grado de crisis en la concepción sacralizada del mundo, cuando introducen, como novedad respecto a la etapa anterior, una noción de causalidad que, aún proyectando atributos sacralizados en el santo, niega la causalidad divina de los acontecimientos de la vida terrenal. Identifican, en cambio, como agentes causales de su situación social de vida, “responsables” de carácter humano: los gobernantes de turno, la situación socioeconómica o alternativamente, ellos mismos.

La identidad epistémica de los próximos tres grupos de creyentes, expresa ya una reestructuración cualitativa de la representación de los procesos sociales, respecto a los dos primeros ya mencionados. En ellos, el medio de instrumentalizar la voluntad del santo deja de ser el contacto físico directo para realizarse como contacto meramente visual. Es el que implementan los fieles de la denominada fila “rápida“, ingresantes al templo a través de la fila central. Esta fila es de mayor peso relativo, pues abarca a aproximadamente dos tercios de los asistentes. Apelan a la voluntad divina a través del rezo, de la súplica, de la conversación íntima silenciosa que establecen con el santo por unos pocos minutos. Lévy Bruhl denomina este tipo de relaciones de participación como “*relaciones de participación mágica por el pensamiento*”. Sin embargo, para que la coerción mágica se realice efectivamente, previamente el devoto debe implementar el gesto que permite establecer un contacto visual con la imagen del santo: para este grupo de devotos se hace necesario concurrir personalmente al Santuario. No sería lo mismo para ellos, por ejemplo, un vínculo abstracto, de carácter puramente mental, a distancia, desde cualquier lugar. Pero al interior del grupo de fieles que sólo ven al santo también hay una significativa diversidad.

El **tercer grupo epistémico** está conformado por aquellos que establecen un vínculo visual y mental con San Cayetano; atribuyen a una instancia divina el poder causal de determinación de los procesos sociales que directamente los afectan, así como un conjunto de rasgos antropomórficos que dan cuenta de la omnisciencia y omnipoder del santo.

El **cuarto grupo epistémico** está constituido por los devotos que, establecen un vínculo visual y mental con San Cayetano y mantienen la proyección de atributos antropomórficos. Sin embargo, reestructuran en el plano de la conceptualización sus nociones de causalidad: niegan que la instancia divina sea el factor causal de su situación de vida. En ellos, se observa un principio de toma de conocimiento del carácter y origen humano del conjunto de procesos sociales que afectan sus condiciones de vida. En esta cuarta etapa, se encuentra prácticamente la mitad de los creyentes, los cuales dan cuenta de un progresivo avance del proceso de desencantamiento de lo real en el plano de la reflexión.

Por último, en el **quinto grupo epistémico de creyentes** – una muy pequeña minoría, menor al 10% de los presentes - se observa un desarrollo progresivo de la crisis de la concepción sacralizada del mundo. Se trata de aquellos creyentes que consideran innecesario el contacto físico para influir en la providencia del santo; niegan la causalidad divina de los procesos sociales humanos, así como dejan de proyectar en San Cayetano un conjunto de atributos antropomórficos. En este grupo de devotos es donde más ha avanzado el proceso de desencantamiento del mundo, horadando las etapas primarias de sacralización reflexiva.

CONCLUSIONES

La localización empírica de una diversidad evolutiva presente en el comportamiento y reflexión de los fieles **echó por tierra el presupuesto inicial de una identidad religiosa homogénea**. Precisamente, el concepto de “creyente” obstaculiza la observación de la diversidad de las etapas involucradas en toda identidad religiosa y con ella, la comprensión de la concepción del mundo como un proceso de carácter evolutivo.

Podría pensarse el lento peregrinar de un conjunto de trabajadores argentinos, devotos de San Cayetano, como el símbolo metafórico del largo y complejo recorrido epistémico de la especie humana en la toma de conocimiento de los factores causales de sus condiciones sociales de vida.

Desde nuestra perspectiva, si la investigación realizada ha dado un paso adelante, aún en su carácter de avance exploratorio, ese paso es el del

registro empírico de las distintas etapas involucradas en ese recorrido, en un universo concreto de trabajadores pertenecientes a una formación social capitalista del Cono Sur de América, en la última década del siglo XX.

El carácter evolutivo del proceso de desencantamiento de lo real se pone de manifiesto en la localización de cinco grupos epistémicos diversos, los cuales dan cuenta del desigual grado de avance de la toma de conocimiento de la acción humana como instrumento clave de transformación política de condiciones sociales adversas.

Se trata de una tendencia que progresa, pero no simultáneamente ni con el mismo ritmo de avance, en cada una de las dimensiones de la representación y explicación del orden social. Los hechos registrados nos permiten formular la hipótesis de cierta autonomía sistémica en la evolución de cada una de ellas, tanto a nivel de la acción como de la conceptualización. Los desfases entre las distintas dimensiones de la representación y la causalidad de los procesos sociales, hacen observable la complejidad del proceso, y la dinámica constructiva del proceso.

La resultante del **desenvolvimiento evolutivo heterogéneo** de las dimensiones de la representación y la causalidad es su **integración en una concepción del mundo** en la que **coexisten diversos grados de sacralización y “desencantamiento” de la reflexión sobre el orden social.**

Asimismo la investigación realizada demuestra que se trata de un proceso no reductible a una situación polar de blanco/negro, creyente/ no creyente, sino que atraviesa varias etapas tanto en la psicogénesis individual como el desarrollo histórico de los grupos sociales. Compromete no sólo la identidad de los “creyentes” y sus iglesias, sino, complementariamente la identidad de los “no creyentes”.

En tal sentido, el mundo de los fieles devotos no es tan diferente, como quisiera creerse, del mundo profano y secular de los no creyentes. Muy por el contrario, nuevas “sacralizaciones” permanentemente sustituyen y remplazan, sin anularlas por completo las antiguas sacralizaciones religiosas. Basta pensar, a modo de ilustración, la persistencia del mesianismo presente en confrontaciones políticas y bélicas de diversos tipos, las imágenes y símbolos que legitiman la constitución de los estados nacionales; la mistificación de un orden democrático a nivel jurídico político sin correspondencia con un proceso de democratización y equidad a nivel social; el fetichismo mercantil que rige el intercambio económico; las posiciones dogmáticas de la ciencia.

En otras palabras es plausible pensar al desencantamiento del mundo como un proceso de secularización de la práctica y la reflexión humanas, sin que secularización equivalga necesariamente a desacralización de lo real.

¿Se trata de una paradoja? ¿Cómo se interpreta analíticamente en la actualidad la persistencia religiosa en las sociedades seculares contemporáneas del siglo XXI?

Desde la jerarquía eclesiástica de iglesias universalmente relevantes (como por ejemplo la Católica Apostólica Romana y también la Iglesia Anglicana), se la presenta en primer lugar como la “natural” expresión de una “esencia” humana, a la que incluso, no casualmente en la actualidad, se busca fundamentar a partir de una supuesta evidencia científica respecto a la existencia de bases innatas neurobiológicas para la identidad religiosa¹⁸. Desde el mundo académico, ciertas voces reconocidas (Habermas:2004)¹⁹ explican la persistencia del fenómeno religioso en las sociedades contemporáneas como producto de una especie de “relativismo cultural”, inherente a un proceso de individuación creciente propio de la sociedad “postsecular”, según el cual el “libre arbitrio” de cada quien permitiría entender la opción religiosa como una opción individual tan válida como cualquier otra.

A nuestro juicio, aún las posiciones que postulan la identidad religiosa como una identidad adquirida culturalmente (en vez de una esencia natural de carácter innato o genético), eluden explicar cómo se origina un “libre arbitrio” que con plena conciencia elige la opción denominada “espiritual”.

Nuestra investigación procura dar cuenta de los factores socioculturales constitutivos y reproductivos de la identidad religiosa, descartando de plano un supuesto carácter innato. Hemos localizado algunos de los procesos y **mecanismos específicos** a través de los cuales ciertos procesos sociales estructurales, de muy larga duración histórica - como la evolución y transformación de los modos en que ejerce su dominio la forma social iglesia - logra anclarse en la lógica y el

¹⁸ En el caso de la Iglesia Anglicana es significativo el presupuesto millonario en libras dedicado a un estudio interdisciplinario sobre unas supuestas bases cognitivas neurobiológicas de la esencia religiosa, y las “ventajas evolutivas” de la religión para la especie humana, iniciado por el Centro Iam Ramsey para la Ciencia y la Religión, de la Universidad de Oxford, dirigido por Roger Trigg, en el año 2008.

¹⁹ Habermas, J. y Ratzinger, J.2004. Discusión sobre las bases morales del estado liberal, Academia Católica de Baviera. Universidad de Tübinga. Alemania.

contenido de la reflexión y explicación de grupos sociales amplios, así como en la conformación de su identidad moral.

Encontramos que el grado de eficacia en la socialización de masas ejercida por la forma Iglesia en el dominio epistémico y moral del creyente, radica en su capacidad de instalarse en la lógica y los instrumentos reflexivos primarios del desenvolvimiento representativo humano y del juicio moral. Nos referimos a los instrumentos reflexivos inherentes a la lógica de los estadios preconceptuales y preoperatorios, de carácter realista y egocéntrico. [Piaget, 1984a y 1984b; Muleras, E., 2008]. En estos estadios, resulta imposible disociar lo que proviene de la acción y elaboración humana, interiorizada y exteriorizada y lo que constituye el mundo objetivo. La etapa de evolución de estos instrumentos mentales está a medio camino entre el estadio sensoriomotriz inicial del desarrollo mental y los estadios posteriores de pensamiento racional operatorio. Dicho de otro modo, la socialización religiosa se ejerce operando sobre los instrumentos y procesos epistémicos involucrados en las etapas primarias del desarrollo evolutivo de nuestra especie. Se trata de etapas ineludibles en la constitución de nuestra identidad: todos los seres humanos atravesamos necesariamente por ellas.

Asimismo, la instalación eclesiástica en el plano epistémico tiene su correlato en la construcción moral del creyente: **el mundo representado en las etapas primarias del desarrollo es un orden moral** (Piaget: 1932).

El realismo moral designa, en el terreno de los juicios de valor, lo análogo a lo que sucede en el terreno de la razón teórica con el realismo intelectual. Como todo realismo resulta a un tiempo de la confusión entre lo subjetivo y objetivo y de las relaciones de constreñimiento social. En las etapas primarias del juicio, hay una tendencia a considerar los deberes y valores morales que se relacionan con ellos, como subsistentes en sí mismos, ajenos a la propia elaboración (exteriores a la conciencia) y obligatoriamente impuestos, sean cuales fueren las circunstancias en que se halle el individuo.²⁰

²⁰ Comporta tres caracteres básicos: el deber es esencialmente heterónimo. Cualquier acto que responda a una obediencia a la regla o una obediencia a la autoridad es bueno; cualquier acto no conforme a las reglas es malo. O sea que la regla no es una elaboración de la conciencia, ni siquiera juzgada o interpretada por la conciencia: se da acabada, exteriormente a la conciencia, considerada como revelada por la autoridad y por ella impuesta. El bien se define rigurosamente a través de la obediencia. En segundo lugar, la regla debe observarse al pie de la letra y no en espíritu. Por último, el realismo moral lleva implícita una concepción objetiva de la responsabilidad, derivada de los dos

Las relaciones heterónomas de subordinación y obediencia caracterizan el vínculo del creyente con la divinidad. Su creencia en una justicia inmanente se refuerza a través de la lógica retributiva de los premios y castigos: el comportamiento expiatorio es el operador moral central de la identidad del creyente. La lógica de los premios y castigos se realiza en un complejo intercambio de equivalentes entre el creyente y la esfera suprahumana.

El progresivo establecimiento de relaciones sociales cualitativamente diversas a las que caracterizan las etapas primarias de construcción del juicio moral - de igualación, reciprocidad y de respeto mutuo, relaciones de cooperación entre pares – es la precondition de la construcción de una autonomía normativa capaz de reestructurar y superar las formas del realismo, en el plano del juicio y del comportamiento.²¹

Si consideramos que la evolución de la práctica y la reflexión sobre las normas sociales se plantea como sumamente dependiente del carácter de las relaciones sociales que los individuos establecen entre sí, podemos concluir que la configuración de situaciones vitales de fragilidad, incertidumbre y riesgo reproductivo inherentes al desenvolvimiento capitalista, incide sobremanera en la identidad moral de los creyentes, los cuales, como trabajadores, ocupan una localización dependiente en la estructura social.

Para finalizar, quisiéramos señalar que el proceso de San Cayetano permite hacer observable **el papel clave que las condiciones socioculturales desempeñan en el desarrollo del potencial epistémico y el caudal de autonomía de la especie humana.** Es plausible pensar que **la producción y reproducción de la identidad del “creyente” es inviable sin el usufructo que la forma social iglesia hace de los**

caracteres anteriores: se evalúan los actos no en función de la intención que los ha desencadenado, sino en función de su conformidad material con las reglas planteadas.

²¹ El postulado clásico de Durkheim (1985) sobre las relaciones sociales como relaciones de presión, y su resultante en el plano moral, es objetado por Piaget: es una falacia reducir lo social y lo moral, a un solo tipo de vínculos sociales – el de las relaciones de constreñimiento social- como si otro tipo no coexistieran con ellas, en el seno de la misma sociedad: las relaciones de cooperación y reciprocidad entre pares, entre iguales. El punto clave identificado por Piaget es que las relaciones de constreñimiento social y las relaciones de cooperación entre iguales no dan resultados morales comparables. Lo social no puede reducirse a una totalidad monolítica, que se impone exteriormente al individuo, como quiere Durkheim, sino que en realidad supone la coexistencia y confrontación de un conjunto de relaciones sociales de diversa índole.

instrumentos representativos más primarios del desarrollo psicogenético para llevar a cabo su tarea de socialización normativa y valorativa.

En tal sentido, el proceso del santuario de Liniers, desde nuestra perspectiva, es una buena muestra del milenarismo proceso de construcción de las condiciones de inteligibilidad del carácter y origen humano de la vida social. Proceso de construcción que se lleva a cabo en el seno de complejas confrontaciones, cuyas resultantes, según sea el caso, propician o dificultan la posibilidad de asimilar la práctica cooperativa de los seres humanos como el único instrumento viable para transformar condiciones de vida tremendamente adversas para gran parte de nuestra especie.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

*Bleichmar, A. 1994. *Conversación con Ana Pereyra*. Material inédito del Programa de Investigaciones sobre Cambio Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

*Durkheim, E. 1985. *La división del trabajo social*. Editorial Planeta Agostini. Buenos Aires.

*Durkheim, E. 1993. *Las formas elementales de la vida religiosa* Alianza Editorial. Buenos Aires.

*Encuesta de Gallup Argentina para la Universidad Católica Argentina sobre la identidad religiosa de la población de Argentina mayor de 14 años. Diario Clarín 2001, 20 de noviembre. Buenos Aires, Argentina.

*Freud, S. 1990. *Obras Completas*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

*Giurati, P. y Masferrer Kan, E. 1998. *No temas...yo soy tu madre. Un estudio socio antropológico de los peregrinos a la basílica de Guadalupe*. Centro de Investigaciones Socio religiosas de Padua, Italia. Plaza y Valdés Editores, México.

*Habermas, J. *Fe y Saber*, Alemania, 2001.

*Habermas, J. y Ratzinger, J. 2004. *Discusión sobre las bases morales del estado liberal*, Academia Católica de Baviera. Universidad de Tubinga. Alemania.

* Mallimaci, F. 2006. Primera Encuesta sobre Creencias y Actitudes Religiosas en Argentina, CEIL-PIETTE, CONICET, Argentina.

- *Muleras, E. 2007. *Las Formas Primarias del conocimiento del Orden Social: sacralización y desencantamiento*. Tesis Doctoral en Educación. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- *Muleras, E. 2008. “Sacralización y Desencantamiento: las formas primarias de conocimiento del orden social”, Miño y Dávila Editores, Buenos Aires.
- *Piaget, J. 1984^a *El juicio moral en el niño*. Ediciones Martínez Roca. Barcelona .
- *Piaget, J.1984b *La representación del mundo en el niño*. Editorial Morata. Madrid.
- *Piaget, J. 1985. *La toma de conciencia*. Ediciones Morata. Madrid.
- *Piaget, J. 1986 “Estudios Sociológicos”, “Las operaciones lógicas y la vida social” en Colección Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo, N° 62, Editorial Planeta Agostini, Barcelona.
- *Piaget, J. 1996. *La formación del símbolo en el niño*. Fondo de Cultura Económica, México.
- *Piqué, Elizabetta.2006. “El fenómeno religioso: la iglesia fija estrategias y prioridades. La caída en Europa es hoy el principal desafío para el Papa”; “La Iglesia Argentina asume el desafío: Preocupa la disminución de los fieles”. Diario La Nación, Argentina.
- *Ratzinger, J.1999 *La crisis del derecho*. Ponencia pronunciada por el entonces Cardenal Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe (ex Santo Oficio) con motivo de la entrega del doctorado honoris causa en derecho por la Facultad de Derecho de la Universidad Italiana (LUMSA).
- * Romero, J. L.1989.*La revolución burguesa en el mundo feudal*. Siglo XXI Editores. México.
- * Weber, M. 1984.*Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México.
- *Weber. M.1999. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Editorial Península. Barcelona.

LUCHA DE CLASES Y FUERZA SOCIAL

Serie Teoría - Capítulo I

Por VV.AA.

I. LUCHA DE CLASES, FUERZA SOCIAL: SU LECTURA EN EL MARXISMO

En la literatura de Marx, Engels y Lenin, la lucha de clases casi siempre es un relato de un proceso de enfrentamientos entre fuerzas sociales. En la literatura llamada "política" del marxismo, la lucha de clases es presentada como un conjunto de enfrentamientos entre fuerzas sociales, y se hace un esfuerzo por ver cómo es que se constituyen esas fuerzas sociales y cómo es que se enfrentan entre ellas.

Quien dice fuerza social está pensando, en principio, en un conjunto de individuos y tiene, además, una determinada teoría sobre qué son los "individuos" que transfiere mecánica o sofisticadamente a su imagen de "fuerza social".

Pero al leer la lucha de clases, lo que aparece como imagen es una descripción en el campo de la realidad social y en el campo de la materia: este enfrentamiento entre fuerzas "sociales" es, además, una relación entre fuerzas "materiales".

¿Cuáles son las imágenes, los modelos, presupuestos en la noción de "fuerza", sea social y/o material?

A veces se usa la noción de fuerza sin pensarla en términos materiales, "físicos"; a veces se superpone una imagen de la mecánica clásica en la noción de fuerza; o en el ámbito de los fluidos, se piensa en "torrentes", se piensa en líquidos, etc. Estas imágenes no son suficientes y no permiten entender la noción de fuerza en los textos del marxismo y constituyen una fuente de error.

¿Cuál sería el punto de partida para no cometer al menos errores gruesos, este tipo de error?: una concepción que supone cierta teoría acerca del

carácter del comportamiento de los "individuos" (¿de los cuerpos?); en relación a cómo se producen socialmente y cómo se comportan.

El desarrollo del conocimiento científico acerca del carácter social de la realidad ha sido estudiado por muy diferentes razones y diferentes tendencias. Teorías que hacen referencia no sólo en términos descriptivos sino que asumen dichas descripciones como directamente explicativas, acerca de la génesis, producción y comportamiento de esos cuerpos; han estudiado en forma ordenada y disciplinada desde la perspectiva del pensamiento y de los problemas que tenían que resolver las clases dominantes. Por ejemplo, la economía y demografía se ocupan medianamente de este tema de la producción de cuerpos y respecto del comportamiento de los cuerpos se han ocupado la psicología, la sociología, la economía, etc.

Al respecto Foucault dice lo siguiente:

"...Las disciplinas marcan el momento en que se efectúa la inversión del eje político de la individualización. En sociedades en las que el régimen feudal sólo es un ejemplo, puede decirse que la individualización es máxima del lado en que se ejerce la soberanía y en las regiones superiores del poder. Cuanto mayor cantidad de poderío o de privilegio se tiene, más marcado se está como individuo, por rituales, discursos o representaciones plásticas... En un régimen disciplinario, la individualización es en cambio "descendente": a medida que el poder se vuelve más anónimo y más funcional, aquellos sobre los que se ejerce tienden a estar más fuertemente individualizados; y por vigilancias más que por ceremonias, por observaciones más que por relatos conmemorativos, por medidas comparativas que tienen la "norma" por referencia, y no por genealogías que dan los antepasados como punto de mira; por "desviaciones" más que por hechos señalados. En un sistema de disciplina, el niño está más individualizado que el adulto, el enfermo más que el hombre sano, el loco y el delincuente más que el normal y el no delincuente. En todo caso, es hacia los primeros a los que se dirige en nuestra civilización todos los mecanismo individualizantes; y cuando se quiere individualizar al adulto sano, normal y legalista, es siempre buscando lo que hay en él todavía de niño, la locura secreta que lo habita, el crimen que ha querido cometer. Todas las ciencias, análisis o prácticas con raíz "psico", tienen su lugar en esta inversión histórica del proceso de individualización. El momento en que se ha pasado de mecanismos

histórico - rituales de formación de la individualidad a unos mecanismos científicos disciplinarios, donde lo normal ha revelado lo ancestral, y la medida al estatuto, sustituyendo así la individualidad del hombre memorable por la del hombre calculable, ese momento en que las ciencias del hombre han llegado a ser posibles, es aquél en el que se utilizaron una nueva tecnología del poder y otra anatomía política del cuerpo...

...Suele decirse que el modelo de una sociedad que tuviera por elementos constitutivos unos individuos está tomada de las formas jurídicas abstractas del contrato y del cambio. La sociedad mercantil se habría representado como una asociación de sujetos jurídicos aislados. Es posible. La teoría política de los siglos XVII y XVIII parece obedecer, a menudo, en efecto, a este esquema. Pero no hay que olvidar que ha existido en la misma época una técnica para constituir efectivamente a los individuos como elementos correlativos de un poder y de un saber. El individuo es sin duda el átomo ficticio de una representación ideológica de la sociedad; pero es también una realidad fabricada por esa tecnología específica del poder que se llama la "disciplina". Hay que cesar de describir siempre los efectos del poder en términos negativos: "excluye", "reprime", "rechaza", "censura", "abstrae", "disimula", "oculta". De hecho, el poder produce; produce realidad; produce ámbitos de objetos y rituales de verdad. El individuo y el conocimiento que de él se puede obtener corresponden a esa producción..." (Michel Foucault, "Vigilar y castigar", Siglo XXI, 1976)

Hago referencia a esto porque todo este movimiento intelectual, disciplinario, toda una estrategia de conocimiento, toda una acumulación incesante de conocimiento llamado "científico" ha tenido una consecuencia a veces negativa: se ha levantado como un obstáculo enorme que inadvertidamente se contrapone a la lectura de los clásicos (Marx, Engels, Lenin y muchos otros). Los clásicos son leídos y "traducidos" a este tipo de lenguaje, incluso a veces sin la conciencia de que esto se hace. Esta "traducción" produce un tipo de distorsiones que nos llevan a la situación de tener que explicar incluso problemas de relación entre distintos tipos de lenguaje. Se impide sin saberlo la lectura de los clásicos. Se leen con códigos de significación que no son los que objetivamente constituyeron históricamente la literatura revolucionaria.

La lectura de la noción de fuerza, debe presuponer una imagen que remite al campo de leyes "materiales", a las leyes de la naturaleza. ¿Quiere decir

esto que reducimos el ámbito de lo social, de lo humano, al ámbito de la naturaleza?

No. No se trata de hacer esta reducción, pero es necesario empezar por reconocer las condiciones reales en que sucede el ámbito de lo humano, y estas condiciones nos remiten al ámbito de la naturaleza. De lo que estamos hablando es de cómo se comporta una parte de la naturaleza en relación con la otra. Esta es la primer dicotomía en la realidad: en la naturaleza hay dos partes y ellas establecen una relación: lo "humano" y el "resto" (del cual, a su vez, se constituye un conocimiento que también va permanentemente cambiando y revolucionándose).

Esta cuestión tiene importancia para corregir la imagen de "fuerza social". Si en la noción de fuerza social, quito inadvertidamente todo el ámbito de lo "material", evidentemente voy a hacer una distorsión de la noción de fuerza social. Al hablar de fuerza social inmediatamente hay que aclarar "es una fuerza material"; explicitar el doble carácter de esa fuerza: social y material. Esto aparentemente innecesario se convierte en indispensable porque históricamente se ha deformado y mistificado la noción de fuerza social.

Ejemplo de parte de lo anterior: la noción de "poder" de Marx remite desde el inicio al ámbito material; y, a su vez, la determinación de la génesis del poder nos remite al "carácter social" de dicha fuerza "material".

"...El trabajador no puede crear nada sin la naturaleza, sin el mundo exterior sensible. La naturaleza es la materia en la cual el trabajo se realiza, en la cual actúa, a partir de la cual y por medio de la cual produce...

...Pero así como la naturaleza proporciona el medio de vida del trabajo en el sentido de que el trabajo no puede vivir sin objetos en los cuales ejecutarse, proporciona también los medios de vida en el sentido más estrecho, a saber, los medios para la subsistencia física del trabajador mismo...

...Hemos considerado el acto de la enajenación de la actividad humana práctica, del trabajo, bajo dos aspectos:

1) La relación del trabajador con el producto del trabajo como con un objeto ajeno y que lo domina. Esta relación es al mismo tiempo la relación con los objetos naturales, con el mundo exterior sensible, como con un mundo ajeno, opuesto a él hostilmente.

2) La relación del trabajo con el acto de la producción dentro del trabajo. Esta relación es la relación del trabajador con su propia actividad como con una actividad ajena, que no le pertenece; la procreación como castración, la propia energía física y espiritual del trabajador, su vida personal - pues qué otra cosa es la vida sino actividad- como una actividad vuelta contra él, independiente de él, no perteneciente a él. La enajenación de sí mismo, como antes teníamos la enajenación de la cosa.

Debemos aún llegar a una tercera determinación del trabajo alienado a partir de las dos anteriores.

El hombre es un ser genérico, no solamente porque convierte en su objeto práctica y teóricamente, el género, tanto el propio como el de las demás cosas, sino también -y he aquí sólo otra expresión para el mismo hecho- porque se relaciona consigo mismo como con el género actual, viviente; porque se relaciona consigo mismo como con un universal, y, por consiguiente, libre (conciencia de sí a través de la objetividad del yo en el otro). El hombre tiene conciencia de sí como individuo y como especie (genérico).

La vida genérica, tanto en el hombre como en el animal, consiste físicamente, por una parte, en que el hombre (como el animal) vive de la naturaleza inorgánica; y cuanto más universal es el hombre que el animal, tanto más universal es el ámbito de la naturaleza inorgánica de la cual vive... La universalidad del hombre se manifiesta en la práctica, precisamente en la universalidad con que convierte a la naturaleza entera en su cuerpo inorgánico, ya sea ésta un medio de vida inmediato, o la materia, el objeto y el instrumento de su actividad vital. La naturaleza es el cuerpo inorgánico del hombre, es decir, la naturaleza en cuanto ella misma no es cuerpo humano. Que el hombre vive de la naturaleza

significa que la naturaleza es su cuerpo, con el cual tiene que estar en un proceso continuo (de intercambio) para no morir. Que la vida física y espiritual del hombre está ligada a la naturaleza, no quiere decir sino que la naturaleza está ligada consigo misma, ya que el hombre es una parte de la naturaleza.

El trabajo enajenado, al volver ajeno al hombre:

1) la naturaleza,

2) el hombre mismo, su propia función activa, su actividad vital, le vuelve ajeno el género; le convierte la vida genérica en un medio para la vida individual, y en segundo lugar, hace de ésta última, en su abstracción el fin de la primera, también en su forma abstracta y alienada. (La vida genérica es la vida humana, que se caracteriza por su actividad creadora consciente, su "toma de distancia".)

En efecto; el trabajo, la actividad vital, la vida productiva mismo, le aparecen al hombre sólo como un medio para la satisfacción de una necesidad, la necesidad de conservar su existencia física. Ahora bien, la vida productiva es la vida del género. Es la vida creadora de vida.

En la índole de la actividad vital estriba todo el carácter de una especie, su carácter genérico; y el carácter genérico del hombre es la actividad libre consciente. La vida misma se presenta únicamente como medio de vida...

...La conciencia que el hombre tiene de su ser genérico se transforma pues, debido a la alienación, de tal manera, que la vida genérica se vuelve para él un medio.

El trabajo alienado hace, por lo tanto,

3) del ser genérico del hombre, tanto de la naturaleza como de su capacidad espiritual específica, un ser ajeno a él, un medio de su existencia individual.

Vuelve ajeno al hombre su propio cuerpo, así como la naturaleza exterior, y su ser espiritual, su ser humano.

4) Una consecuencia inmediata del hecho de que el hombre se ha vuelto ajeno al producto de su trabajo, al producto de su actividad vital, a su ser genérico, es que el hombre se vuelve ajeno al hombre. Si el hombre se opone a sí mismo se le opone a otro hombre. Lo que vale de la relación del hombre con su trabajo y consigo mismo, vale también de la relación del hombre con el otro hombre, así como con el trabajo y el objeto del trabajo del otro hombre.

En general la proposición de que el hombre es ajeno a su ser genérico quiere decir que un hombre es ajeno al otro y que cada uno de ellos es ajeno al ser humano...

Si se relaciona pues con el producto de su trabajo objetivado, como con un objeto ajeno, hostil, poderoso, independiente de él, se relaciona con el producto de tal manera, que otro hombre ajeno a él, hostil, poderoso, independiente de él, es el amo de ese objeto. Si se relaciona con su propia actividad como con una actividad no libre, se relaciona con ella como con una actividad puesta al servicio y bajo el mando, la coerción y el yugo de otro hombre. Cuando el hombre se hace ajeno a sí mismo y a la naturaleza, esto se revela en la relación en que él se pone a sí mismo y a la naturaleza, con respecto a otros hombres diferentes de él...

...Mediante el trabajo alienado, enajenado, por lo tanto, el trabajador produce la relación que un hombre ajeno y exterior al trabajo tiene con este trabajo. La relación del trabajador con el trabajo produce la relación del capitalista - o como quiera que se le llame al amo del trabajo- con el trabajo. La propiedad privada es por consiguiente el producto, el resultado, la consecuencia necesaria del trabajo alienado, de la relación de exterioridad que el trabajador establece consigo mismo y con la naturaleza...

...Posteriormente esta relación se convierte en una acción recíproca..." (Karl Marx, "Manuscritos económicos filosóficos", 1844).

II. SOBRE LA LECTURA DE MARX, ENGELS Y LENIN

Hay una larga etapa en que Marx intenta fundar con más claridad y estableciendo una relación crítica con los teóricos anteriores, su noción de "libertad", "necesidad", etc. Al entrar a la lectura de Marx por la puerta de "El Capital" o de los escritos "políticos" inadvertidamente hay un saltarse una etapa inicial en la que aparecen los operadores metodológicos de todo este sistema más desarrollado de reflexión. Para Marx un prerequisite básico es su concepción materialista, no en el sentido clásico, sino que construye un nuevo tipo de materialismo, un materialismo crítico. Lo mismo sucede con Lenin. En su lectura hay quien se salta "¿Quiénes son los amigos del pueblo y cómo luchan contra la socialdemocracia?". Y es, en estos trabajos, en que una de las cosas que Lenin hace es señalar y criticar a cierto ámbito de las ciencias sociales que han caído en lo que él denomina dos diferentes formas del error: un "subjetivismo" y/o en un "objetivismo" acerca de la realidad social; señalando que tanto uno como otro desdennan, soslayan, ciertos prerequisites del análisis: las condiciones materiales de existencia y el carácter social histórico del conocimiento acerca de la existencia de las mismas.

Conocer las formas que asumían las luchas sociales, las crisis sociales en su tiempo e int*****

resultados e incluso fueron usados en distintos ámbitos de las ciencias sociales, pero distorsionándolos. Al retomar estos avances 100 o 50 años después, es necesario desenterrar ciertos elementos de los clásicos y actualizarlos: es decir, tratar de ver en qué medida pueden ser utilizados hoy día y cómo esa utilización tiene una mayor capacidad de conocimiento que el uso convencional y tradicional de los clásicos que responde a la distorsión efectuada por el desarrollo del dominio de la concepción burguesa en el campo de las ciencias sociales, de la realidad social, de las luchas políticas.

III. LA LUCHA DE CLASES

La noción de la lucha de clases parte de supuestos fundamentales que es bueno tener presentes y actualizar en forma permanente.

1. UNA IMAGEN DE LOS "INDIVIDUOS" QUE NO ES LA QUE CONVENCIONALMENTE SE TIENE.

Hay una larga estrategia histórica del dominio de la clase dominante que tiene como eje de su formación y acumulación de fuerza el encubrimiento de la relación de los individuos con sus propios cuerpos - como personas sociales -. Esto es transhistórico en el sentido de que siempre, en tanto existe una clase dominante, expresa un momento de desarrollo de esta larga estrategia de las clases dominantes: la expropiación del dominio, del poder de los cuerpos de los dominados.

Esto incluso abarca al propio campo socialista. La diferencia es que en el campo socialista hay una voluntad orientada, dirigida a hacer crisis este proceso: esta voluntad de hacer crisis el proceso no implica que se logre inmediata y directamente; porque la crisis total de este proceso presupondría la existencia de condiciones universales para esta crisis, cosa que aún no es cierta, es una empresa actual, en marcha y no una realidad inmediata y operante, actuante.

Sobre este problema aparece la referencia de Marx en la "Introducción" acerca de que los modelos utilizados por la economía hasta ese momento no parten de una imagen de "la sociedad", sino (tanto en la descripción como en la explicación) del supuesto "individuo" aislado. La sociedad sería una especie de sumatoria de los individuos y de sus distintos comportamientos partirían las diferencias sociales. No es casual que lo primero que Marx intenta criticar sea la construcción errónea de los modelos que parten del supuesto de la acción de individuos aislados, y que le atribuyen a esa acción un sentido causal.

Esta reflexión de Marx está presente tanto en la "Introducción" cuando habla de la imagen de Robinson Crusoe, como también en la relación crítica con las tesis de Feuerbach, cuando él da esa síntesis en que dice que las personas, los individuos son el conjunto total de las relaciones sociales que tienen. En la "Introducción...":

"Individuos autónomos. Ideas del siglo XVIII.

a) El objeto a considerar es en primer término la producción material.

Individuos que producen en sociedad, o sea la producción de los individuos socialmente determinada: este es naturalmente el punto de partida. El cazador o el pescador solos y aislados, con los que comienzan Smith y Ricardo, pertenecen a las imaginaciones desprovistas de fantasía que produjeron las robinsonadas dieciochescas, las cuales, a diferencia de

lo que creen los historiadores de la civilización, en modo alguno expresan una simple reacción contra un exceso de refinamiento y un retorno a una malentendida vida natural. El contrato social de Rousseau, que pone en relación y conexión a través del contrato a sujetos por naturaleza independientes, tampoco reposa sobre semejante naturalismo. Este es sólo la apariencia, y la apariencia puramente estética, de las grandes y pequeñas robinsonadas. En realidad, se trata mas bien de una anticipación de la "sociedad civil" que se preparaba desde el siglo XVI y que en el siglo XVIII marchaba a pasos de gigante hacia su madurez. En esta sociedad de libre competencia cada individuo aparece como desprendido de los lazos naturales, etc., que en las épocas históricas precedentes hacen de él una parte integrante de un conglomerado humano determinado y circunscrito. A los profetas del siglo XVIII, sobre cuyos hombros se apoyan totalmente Smith y Ricardo, este individuo del siglo XVIII - que es el producto, por un lado, de la disolución de las formas de sociedad feudales y, por el otro, de las nuevas fuerzas productivas desarrolladas a partir del siglo XVI- se les aparece como un ideal cuya existencia habría pertenecido al pasado. No como un resultado histórico, sino como punto de partida de la historia. Según la concepción que tenían de la naturaleza humana, el individuo aparecía como conforme a la naturaleza en cuanto puesto por la naturaleza y no en cuanto producto de la historia. Hasta hoy, esta ilusión ha sido propia de toda época nueva. Steuart, que desde muchos puntos de vista se opone al siglo XVIII y que como aristócrata se mantiene más en el terreno histórico, supo evitar esta simpleza.

Cuanto mas lejos nos remontamos en la historia, tanto mas aparece el individuo - y por consiguiente también el individuo productor- como dependiente y formando parte de un todo mayor: en primer lugar y de una manera todavía muy enteramente natural, de la familia y de esa familia ampliada que es la tribu; más tarde, de las comunidades en sus distintas formas, resultado del antagonismo y de la fusión de las tribus. Solamente al llegar el siglo XVIII, con la "sociedad civil", las diferentes formas de conexión social aparecen ante el individuo como un simple medio para lograr sus fines privados, como una necesidad exterior. Pero, la época que genera este punto de vista, esta idea del individuo aislado, es precisamente aquella en la cual las relaciones sociales (universales según este punto de vista) han llegado al mas alto grado de desarrollo alcanzado hasta el presente. El hombre es, en el sentido más literal, no solamente un animal social, sino un animal que sólo puede individualizarse en la sociedad. La producción por parte de un individuo aislado, fuera de la sociedad - hecho raro que bien puede ocurrir cuando un civilizado, que potencialmente posee ya en sí las fuerzas de la sociedad, se extravía

accidentalmente en una comarca salvaje- no es menos absurda que la idea de un desarrollo del lenguaje sin individuos que vivan juntos y hablen entre sí. Ni siquiera habría que rozar el punto si esta tontería, que tenía un sentido y una razón entre los hombres del siglo XVIII, no hubiera sido introducida seriamente en plena economía moderna por Bastiat, Carey, Proudhon, etc. A Proudhon, entre otros, le resulta naturalmente cómodo explicar el origen de una relación económica, cuya génesis histórica desconoce, en términos de filosofía de la historia, mitologizando que a Adán y a Prometeo se les ocurrió de repente la idea y entonces fue introducida, etc. Nada hay mas iluso que el locus communis puesto a fantasear.

Eternización de relaciones de producción históricas.

Producción y distribución en general.

Propiedad.

Por eso cuando se habla de producción, se está hablando siempre de producción en un estadio determinado del desarrollo social, de la producción de individuos en sociedad. Podría parecer por ello que para hablar de la producción a secas deberíamos o bien seguir el proceso del desarrollo histórico en sus diferentes fases, o bien declarar desde el comienzo que estamos ante una determinada época histórica, por ejemplo, de la moderna producción burguesa, la cual es, en realidad, nuestro tema específico. Pero todas las épocas de la producción tienen ciertos rasgos en común, ciertas determinaciones comunes. La producción en general es una abstracción, pero una abstracción que tiene un sentido, en tanto pone realmente de relieve lo común, lo fija y nos ahorra así una repetición. Sin embargo, lo general o lo común, extraído por comparación, es a su vez algo completamente articulado y que se despliega en distintas determinaciones. Algunas de estas pertenecen a todas las épocas; otras son comunes sólo a lagunas. (Ciertas) determinaciones serán comunes a la época más moderna y a la más antigua. Sin ellas no podrá concebirse ninguna producción, pues si los idiomas más evolucionados tienen leyes y determinaciones que son comunes a los menos desarrollados, lo que constituye su desarrollo es precisamente aquello que los diferencia de estos elementos generales y comunes. Las determinaciones que valen para la producción en general son precisamente las que deben ser separadas, a fin de que no se olvide la diferencia esencial por atender sólo a la unidad, la cual se desprende ya del hecho de que el sujeto, la humanidad, y el objeto, la naturaleza, son los mismos. En este olvido reside, por ejemplo, toda la sabiduría de los economistas modernos que demuestran la eternidad y la armonía de las relaciones sociales existentes. Un ejemplo. Ninguna producción es posible sin un instrumento de producción, aunque

este instrumento sea sólo la mano. Ninguna es posible sin trabajo pasado, acumulado, aunque este trabajo sea solamente la destreza que el ejercicio repetido ha desarrollado y concentrado en la mano del salvaje. El capital, entre otras cosas, es también un instrumento de producción, es también trabajo pasado objetivado. De tal modo, el capital es una relación natural, universal y eterna; pero lo es si de lado lo específico, lo que hace de un "instrumento de producción", del "trabajo acumulado", un capital. Así toda la historia de las relaciones de producción aparece, por ejemplo en Carey, como una falsificación organizada malignamente por los gobiernos...

...Está de moda incluir como capítulo previo a la economía una parte general, que es precisamente la que figura bajo el título de "Producción" y en las que se trata de las condiciones generales de toda producción...

...Pero no es esto lo único que realmente interesa a los economistas en esta parte general. Se trata más bien - véase por ejemplo el caso de Mill - de presentar a la producción, a diferencia de la distribución, etc. como regida por leyes eternas de la naturaleza, independientes de la historia, ocasión esta que sirve para introducir subrepticamente las relaciones burguesas como leyes naturales de la sociedad in abstracto. Esta es la finalidad más o menos consciente de todo el procedimiento. En la distribución, por el contrario, los hombres se habrían permitido de hecho toda clase de arbitrariedades. Prescindiendo de la separación brutal de producción y distribución y haciendo abstracción de su relación real, es de entrada evidente que por diversificada que pueda estar la distribución en los diferentes estadios de la sociedad, debe ser posible también para ella, tal como se hizo para la producción, extraer los caracteres comunes, así como es posible confundir o liquidar todas las diferencias históricas formulando leyes humanas universales. Por ejemplo, el esclavo, el siervo, el trabajador asalariado reciben todos una cierta cantidad de alimentos que les permite existir como esclavo, siervo, asalariado. El conquistador que vive del tributo, el funcionario que vive del impuesto, el propietario de la tierra que vive de la renta, el monje que vive de la limosna o el levita que vive del diezmo; obtienen todos una cuota de la producción social que está determinada sobre la base de leyes distintas de las que rigen para el esclavo, etc. Los dos puntos principales que todos los economistas clasifican bajo esta rúbrica son: 1) propiedad; 2) su protección por medio de la justicia, la policía, etc. A esto se ha de responder muy brevemente así:

1) Toda producción es apropiación de la naturaleza por parte del individuo en el seno y por intermedio de una forma social determinada. En ese sentido, es una tautología decir que la propiedad (la apropiación) es una condición de la producción. Pero es ridículo saltar de ahí a una forma determinada de la propiedad, por ejemplo, la propiedad privada. (Lo cual implica además, como condición, una forma contrapuesta: la no propiedad)...

2) Protección de lo adquirido, etc. Cuando se reducen estas trivialidades a su contenido real, éstas expresan más de lo que saben sus predicadores. A saber, toda forma de producción engendra sus propias instituciones jurídicas, su propia forma de gobierno, etc. La rusticidad e incomprensión consiste precisamente en no relacionar sino fortuitamente fenómenos que constituyen un todo orgánico, en ligarlos a través de un nexo meramente reflexivo. A los economistas burgueses les parece que con la policía moderna la producción funciona mejor que, por ejemplo, aplicando el derecho del más fuerte. Olvidan solamente que el derecho del más fuerte es también un derecho, y que este derecho del más fuerte se perpetúa bajo otra forma en su "estado de derecho"..." (Karl Marx, "Elementos fundamentales para la crítica de la economía política" (borrador 1857 - 1858), Introducción, Siglo XXI).

Decir esto, presupone entender por relación social, la relación entre individuos, entre personas, a través de cosas, mediante acciones, históricamente construidas y determinadas. En las "Tesis de Feuerbach":

"Feuerbach diluye la esencia religiosa en la esencia humana. Pero la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales.

Feuerbach, que no se ocupa de la crítica de esta esencia real, se ve, por lo tanto, obligado:

1) a hacer caso omiso de la trayectoria histórica, enfocando de por sí el sentimiento religioso y presuponiendo un individuo humano abstracto, aislado.

2) en él la esencia humana sólo puede concebirse como "género", como una generalidad interna, muda, que se limita a unir naturalmente los muchos individuos..." (Karl, Marx, "Tesis sobre Feuerbach", Tesis 6)

2. DISTINGUIR LAS RELACIONES SOCIALES.

Lo que los "cuerpos" ("humanos" y "materiales") objetivamente son y expresan es un conjunto de relaciones sociales y la capacidad y correspondencia entre acciones que ellas suponen.

Una preocupación primordial en Marx y en Lenin es distinguir las relaciones sociales. Esto es muy evidente cuando Marx trata de hacer notar que la economía clásica tendió no sólo a describir sino también a explicar el proceso económico en términos de un sólo campo de relaciones sociales: el "mercado", las relaciones sociales de intercambio. Quién hace esto más que establecer un nuevo campo de explicación, está reduciendo la visión sobre los procesos humanos, al ámbito de las leyes de la naturaleza; inadvertidamente está intentando explicar los procesos económicos, sociales, como reductibles e iguales al campo de las leyes de la naturaleza.

Marx introduce así la explicación acerca de la transformación del dinero en capital:

"...Conocemos ahora el modo en que se determina el valor que el poseedor del dinero le paga a quien posee esa mercancía, la fuerza de trabajo. El valor de uso que, por su parte, obtiene el primero en el intercambio, no se revelará sino en el consumo efectivo, en el proceso de consumo de fuerza de trabajo. El poseedor del dinero compra en el mercado todas las cosas necesarias para ese proceso, como materia prima, etc., y las paga a su precio cabal. El proceso de consumo de la fuerza de trabajo es al mismo tiempo el proceso de producción de la mercancía y del plusvalor. El consumo de la fuerza de trabajo, al igual que el de cualquier otra mercancía, se efectúa fuera del mercado o de la esfera de la circulación. Abandonamos por tanto, esa ruidosa esfera instalada en la superficie y accesible a todos los ojos, para dirigirnos, junto al poseedor de dinero y al poseedor de fuerza de trabajo, siguiéndoles los pasos, hacia la oculta sede de la producción, en cuyo dintel se lee: No admittance except on business (prohibida la entrada salvo por negocios). Veremos aquí no sólo cómo el capital produce, sino también cómo se produce el

capital. Se hará luz finalmente, sobre el misterio que envuelve la producción del plusvalor.

La esfera de la circulación o del intercambio de mercancías, dentro de cuyos límites se efectúa la venta y la compra de la fuerza de trabajo, era, en realidad, un verdadero Edén de los derechos humanos innatos. Lo que allí imperaba era la libertad, la igualdad, la propiedad y Bentham. Libertad!, porque el comprador y el vendedor de una mercancía, por ejemplo de la fuerza de trabajo, sólo están determinados por su libre voluntad. Celebran su contrato como personas libres jurídicamente iguales. El contrato es el resultado final en que sus voluntades confluyen en una expresión jurídica común. Igualdad!, porque sólo se relacionan entre sí en cuanto poseedores de mercancías, e intercambian equivalente por equivalente. Propiedad!, porque cada uno dispone sólo de lo suyo. Bentham!, porque cada uno de los dos se ocupa sólo de sí mismo. El único poder que los reúne y los pone en relación es el de su egoísmo, el de su ventaja personal, el de sus intereses privados. Y precisamente porque cada uno sólo se ocupa por sí mismo y ninguno por el otro, ejecutan todos, en virtud de una armonía preestablecida de las cosas o bajo los auspicios de una providencia omniastuta, solamente la obra de su provecho recíproco, de su altruismo, de su interés colectivo.

Al dejar atrás la esfera de la circulación simple o del intercambio de mercancías, en el cual el librecambista vulgaris abreva las ideas, los conceptos y la medida con que juzga la sociedad del capital y del trabajo asalariado, se transforma en cierta medida, según parece, la fisonomía de nuestras *dramatis personae* (personajes). El otrora poseedor de dinero abre la marcha como capitalista; el poseedor de fuerza de trabajo lo sigue como su obrero; el uno, significativamente, sonríe con ínfulas y avanza impetuoso; el otro lo hace con recelo, reluctante, como el que ha llevado al mercado su propio pellejo y no puede esperar si no una cosa: que se lo curtan..." (Marx, Karl, "El Capital", Cap. 4: "Transformación del dinero en capital", pag 213, Siglo XXI).

Esto es importante porque Marx que parte de una determinada concepción de la materia, no explica todo de acuerdo a las leyes de la naturaleza. Por el contrario, señala que aquéllos que agitan en torno a las diferencias entre lo humano y lo material, son justamente los que terminan construyendo el modelo explicativo, descriptivo, en que reducen el proceso económico social, como determinado por las leyes de la naturaleza exclusivamente.

Es interesante releer la "Introducción" (a la "Contribución...") con esta mirada. Marx está haciendo énfasis sobre este segundo momento. La ponderación que nos permita distinguir no sólo qué es una relación social sino, al mismo tiempo, diferenciar que hay distintos tipos de relaciones sociales. Cuando Marx dice que hay distintos tipos de relaciones sociales, él está presuponiendo al mismo tiempo, la capacidad de distinguir entre las diferentes relaciones sociales que los individuos establecen.

Si tomamos la imagen que la burguesía constituye del proceso económico en el mundo, vamos a encontrar en la ejemplificación y explicación del proceso económico social cuestiones que son reductibles al ámbito de las leyes naturales. Es importante desentrañar cómo se produce este proceso que por otra parte la burguesía hace sin saberlo (sequías, clima, crecimiento demográfico, etc).

La toma de conciencia del ámbito de lo social como un ámbito humano estricto, distinto, que permite establecer una creciente y rigurosa dicotomía en la realidad entre lo humano, - en tanto especie cuyo carácter social la hace irreductible al ámbito de lo no humano- se inicia con Marx. Con él la especie humana comienza a construir un conocimiento de un campo específico, particular, de necesidades objetivas, al margen de las necesidades individuales y que no son reductibles al ámbito de las leyes de lo "no humano", de las cosas y a su carácter "natural". Y esto es algo que hace a la concepción misma de la materia, es algo que hace a su vez a la concepción misma de la relación entre "necesidad" y "libertad" planteada desde la perspectiva de Marx.

3. MEDIACION Y SUJETOS DE UNA RELACION SOCIAL.

Sólo es posible comprender una relación social, si logramos distinguir mediante qué y entre quiénes se establece esta relación social: la acción social. La "mediación" en una relación social es sustantiva y es también una de las fuentes típicas del error, lo mismo olvidarse el carácter social de "entre quiénes" se establecen esas relaciones.

4. REIFICACION DE UN TIPO DE RELACION SOCIAL.

Esos "cuerpos" y "cosas" no necesariamente personifican, expresan eternamente las mismas formas sociales; es decir, "relaciones sociales" eternizadas de la misma manera.

El individuo que - en las "relaciones de cambio"- ha vendido la propiedad de su "FT" (el uso de su cuerpo para ser consumido productivamente) no es el mismo sujeto social que encontramos en el proceso de trabajo (en el cual le será consumido el "FT" que ha cedido en la venta); tampoco es el mismo que encontramos en el proceso de consumo individual (no productivo) que él realiza, etc. Existe la tendencia a reducir, reificar... a cristalizar a una de las relaciones sociales y soslayar el resto de las relaciones sociales que los individuos establecen a través de su cuerpo, con otros cuerpos o cosas; esto es algo que nos puede llevar a los más graves errores, sobretodo en la reflexión, en la lucha y acción política. En consecuencia, es necesario en un análisis del proceso de la lucha de clases, no presuponer a priori que ciertos cuerpos expresan siempre el mismo tipo y el mismo conjunto de relaciones sociales. No se puede tampoco, presuponer el dominio de una relación social sobre el resto, esto no puede ser establecido especulativa y apriorísticamente; lo que sí es posible es buscar cuáles son los criterios objetivos, para localizar en cada caso en qué forma se personifican, en qué forma tienden a desenvolverse ciertos ámbitos o conjunto de relaciones sociales.

5. PROCESO SOCIAL COMO ESTABLECIMIENTO Y RUPTURA DE RELACIONES SOCIALES.

Hay una imagen del proceso social muy presente en Marx y Engels, como establecimiento y ruptura de relaciones sociales; todo podría ser ordenado en función de estos dos procesos. En última instancia, todo proceso social produce uno de esos efectos. Hablar de "lucha de clases" me remite a una relación que me exige no escindir los términos ("lucha" y "clases"). Supone que:

a.- los procesos sociales los comprendo en tanto visualizo las "formas de lucha", del "enfrentamiento", y;

b.- estas formas de lucha se "organizan", se "ordenan", se "orientan" de acuerdo a las clases sociales y a las estrategias que ellas expresan.

Esta advertencia de que los individuos mediante "acciones" de carácter social se comportan de acuerdo a campos de relaciones sociales, y que estos campos de relaciones sociales, tienden a organizarse, en última instancia, en un proceso de clases sociales; y que: entre la acción "individual" y las clases hay líneas de fuerza con diferentes grados de desarrollo y magnitud, es uno de los fundamentos de una teoría de la lucha de clases.

SOBRE EL CARÁCTER DEL GOBIERNO DE BACHELET

Por Nelson Gutiérrez, Abril 2007

La Sra. Bachelet nos dijo en su momento que su gobierno, sería un gobierno ciudadano, no de partidos.

Debemos recordar que el “ciudadano”, constituye el instrumento más sustantivo de la dominación de los capitalistas durante el siglo XX y su prolongación en el siglo XXI. Conviene dejar establecido que la capacidad de otorgar la ciudadanía a los individuos ha sido y sigue siendo, una determinación que es patrimonio del dominio, la unidad y consenso alcanzado por las clases poseedoras.

Los llamados procesos de democratización constituyen la referencia al crecimiento de los acuerdos y grados de unidad logrados por las clases dominantes y también la clase política como su representación, luego de prolongadas luchas, guerras civiles, genocidios, ocupación militar y policial de territorios (Chile 1973-1989), mediante estos procesos se permite a los nuevos, recién llegados (PS, PPD, PSRD) o retornados (PDC) capitalistas incorporar a sus clientelas políticas como ciudadanos.

La sociedad actual muestra que la ciudadanía, el ciudadano del siglo XXI es el guardián y prisionero de un cuerpo dócil, disciplinado y normalizado en la defensa del orden social vigente, dominado por las clases poseedoras.

¿Qué ciudadano, que ciudadanía ha constituido y esta constituyendo la Sra. Bachelet y su equipo?

Es una ciudadanía acotada a la nueva clase dominante chilena, formada por la alianza Concertación-Alianza por Chile, el empoderamiento del ciudadano alcanza hasta donde llega el consenso y unidad de la clase dominante y la clase política. Es una ciudadanía de baja intensidad, sin poder real para alterar el status, para cambiar las relaciones de fuerza, el estado del poder. Un ciudadano cercado y encarcelado, que se puede mover en los límites que permite el consenso de la clase capitalista.

De esta forma la Presidenta Bachelet se mueve entre el consenso de la unidad política burguesa, sobredeterminado por el poder fáctico del

empresariado, los grandes grupos económicos nacionales y el capital extranjero.

El poder sigue enclaustrado en la asamblea burguesa, la lucha política permanece en las alturas, las masas continúan licenciadas de la lucha política; el proceso de “democratización” bacheletista y de reciudadanización no ha trasferido poder real a los de abajo. El gobierno de Bachelet no es un gobierno de los “ciudadanos”, estos hoy tienen poco poder de decisión y deciden cada vez sobre menos cosas. Por el contrario, además de la hinchazón burocrática y clientelar que ha generado la Concertación en la administración pública, una parte del poder político del Estado ha pasado directamente a manos de los tecnócratas, quienes alegan “saber” técnicamente lo que realmente hay que hacer, especialmente en materia económica, subordinando tras ellos el conjunto de la acción del gobierno.

Es esta situación, este condicionamiento es el que determina que el traslado del poder este estancando, detenido y que se hayan creado condiciones para una regresión.

Esto se expresa en el terreno de la lucha política de clases, en los desplazamientos de las alianzas de clase en presencia y en el balance nacional de fuerzas o poder.

Periodo ascendente es aquel que permite un desplazamiento del poder desde la derecha, el centro izquierda, hacia la izquierda, desde las alturas hacia los de abajo, hacia los más desprotegidos y pobres de la sociedad. Resulta claro que los gobiernos de Aylwin y Frei, no produjeron un desplazamiento del estado del poder, más hacia abajo y hacia la izquierda, más bien consolidaron el status previo al termino de la dictadura - Carlos Ominami, ilustre senador de la república lo confiesa a la Revista Capital N° 221 24 agosto al 6 septiembre 2007. Dice Ominami.

“Es que ahora yo siento que con nuestras actuaciones, con el intenso trabajo que hemos desarrollado en todos estos años, hemos pasado todos los exámenes habidos y por haber y nos hemos ganado el derecho de plantear las cosas en un pie de mayor normalidad. (Consenso Interburgués)

Agrega el periodista: ¿Y no será que al final otra cosa es con guitarra?

No, es un tema de las circunstancias. El gran merito de la Concertación es haber derrotado a Pinochet y haber hecho la transición democrática en Chile, el que hoy es un país normal (normalizado, disciplinado) donde se pueden decir las cosas de

frente, lo que no ocurría en 1990. Por ejemplo yo lo hice deliberadamente. Tuvimos que tomar (en Economía) la determinación de no abrir un frente de conflicto con el mundo empresarial cuando resolvimos no iniciar un proceso de revisión de las privatizaciones, que se hicieron a vil precio y en condiciones irregulares. Fue una transferencia brutal de patrimonio del sector público al privado que hoy día sería un escándalo. Yo fui parte de eso, lo conversamos entre pocas personas con el presidente Patricio Aylwin y tomamos la determinación de prescindir de ese frente abierto, porque hacer transición con el mundo empresarial en contra era probablemente poner en cuestión el éxito del proceso”.

Fin cita Ominami. Esta decisión significó aprobar y hacerse partícipe de un robo patrimonial en descampado, tomado en el cenáculo de los que dirigieron la transición sin consultar a nadie.

Lo que se hizo con los empresarios y empresas, se hizo con las Universidades y la educación, con la salud, con los militares y el gobierno de Pinochet que no fue sometido a juicio político por el parlamento, con la constitución y el sistema político institucional.

Este tipo de prácticas borró la ciudadanía y el ciudadano, desmovilizando a las masas del NO, impidiendo una presencia real de estos en la escena política.

En cuanto al gobierno de Ricardo Lagos, Carlos Altamirano tiene razón, cuando dice que hizo el mejor gobierno de centro-derecha de la historia de Chile.

La presidenta Bachelet cierra el ciclo del proceso que se abrió con el alineamiento de fuerzas entre el SI y el NO, y el triunfo posterior de este en un equilibrio muy precario de fuerzas.

El periodo de Bachelet, ya no es un periodo de ascenso de la lucha de clases, o de las luchas sociales y políticas o de la lucha democrática²², éste muestra ahora todos los signos de un periodo de estabilización capitalista,

²² Ante las luchas de los subcontratistas, de los trabajadores del salmón, y especialmente de la Revolución Pingüina, el Gobierno tomó una clara opción defensiva, por enfrentarse a estas luchas y desarticularlas antes que dirigirlas o ocupar esas energías para destrabar el cerrojo de los poderes fácticos y la derecha.

de estancamiento del poder y de permanecerá de éste, en manos de la derecha y el centro, del comando capitalista de la sociedad.

Pero es más. El periodo esta al borde de transformarse en un periodo regresivo, esto es el poder puede pasar en forma desnuda las próximas elecciones presidenciales a la derecha más retrograda o a la centro-derecha más reaccionaria.

La historia actual, de algún modo se repite con la historia de la UP, lo que se desestimo la estrategia que postulaba la necesidad de crear una nueva alianza de clases, que creciera hacia abajo, incorporando a la base social de la DC y a los inmensos bolsones de marginados y excluidos, a los más pobres de Chile.

Se prefirió optar por la vía chilena al socialismo, sobre la base de confiar en el “carácter democrático” de la derecha y la DC y en el profesionalismo, constitucionalismo de las FFAA.

Hoy, la historia se repite como farsa, la meta ya no es la vía chilena al socialismo, sino tan solo un estado protector (regulador) y una ciudadanía con poco poder de decisión y determinación política, una ciudadanía inocua. Con ese tipo de ciudadanía la Sra. Bachelet terminará traspasando poder a la derecha, sin que sea necesario recurrir al momento militar para resolver los problemas de los capitalistas: basta la vía electoral para resolver las diferencias interburguesas y cambiar la gerencia del Estado.